Febrero Año 1929



Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores en las traducciones.	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al **Apartado 954** - Barcelona - España.

EL YO DISTINTO DEL CUERPO

(Terminación)

El color, la forma y otras propiedades de la materia son tan simples y pasivos que no originan propiedades subordinadas de ellas. Si la conciencia no fuese más que un atributo pasivo del organismo, la memoria, el raciocinio, la imaginación constructiva, la noción de un ser consciente permanente, no podría surgir de ella. La solución de problemas sutiles y complicados de matemáticas y la ciencia, esmerados procesos de razonamientos geométricos, el descubrimiento de leyes de la naturaleza y su aplicación práctica, no se pueden explicar adecuadamente por la suposición de una conciencia meramente pasiva, inherente en el organismo como propiedad. Los complicados fenómenos de la mente nos fuerzan a reconocer un agente independiente del cuerpo denso.

Nadie puede percibir el *yo* como percibe el color : se infiere de sus manifestaciones. Si el *yo* es propiedad del cuerpo, se manifiesta por la aplicación de estímulos a éste. Si se aplican un centenar de estímulos sucesivamente, una serie de cien *yoes* se manifestarán en el mismo cuerpo; pero ninguno de ellos se identificará con los miembros precedentes o subsiguientes de la serie; y así, un *yo* continuo se divide en innumerables *yoes* momentáneos. Así, un yo momentáneo, por ejemplo, medita una venganza contra un enemigo, otro subsiguiente le levanta la tapa de los sesos, un ter-

cero va a juicio y un cuarto, absolutamente inocente del crimen, muere por la mano de la ley. Todos los castigos se ejecutan por vía de substitución. El recuerdo de los acontecimientos pasados y el reconocimiento de la identidad personal no pueden tener razón de ser si no suponemos un *yo* independiente en que todas nuestras experiencias desde el nacimiento hasta la muerte se enlacen y evoquen por el principio de la sugestión. Las aptitudes innatas de determinados individuos para especiales líneas de cultura y vocaciones favorecen muchísimo la visión del *yo,* permanente, a pesar de la muerte del cuerpo denso.

Si se arguye que las huellas dejadas en el sistema por las impresiones en forma de modificaciones orgánicas son suficientes para producir la memoria de las experiencias pasadas y el sentimiento de la identidad personal, diremos que el sistema mismo se halla sujeto a desgaste y reposición incesantes. El proceso alternado de vaciarse y llenarse continúa en el organismo de momento en momento; y el cuerp entero se renueva en muy poco tiempo. Así es como se realizan innumerables renovaciones del sistema en una vida, de tal modo que la más ligera reliquia del cuerpo del niño o las señales de las impresiones inherentes en él pueden notarse en el cuerpo del hombre adulto; y el *yo* unido a éste debería ser enteramente distinto del de su cuerpo de niño. Si el *yo* no fuera más que un atributo del cuerpo, el hombre adulto no tendría reminiscencia de sus experiencias de niño. Pero esto lo contradice la experiencia del nonagenario que evoca con toda lucidez las experiencias de su niñez. De aquí que el *yo* permanente, que enlaza todas las experiencias desde el nacimiento hasta la muerte, haya de ser distinto e independiente del cuerpo.

Para los materialistas toda aspiración a la fama póstuma carece de sentido. El deseo de ser glorificado por la posteridad al descansar de los trabajos de la vida es parte integrante de la naturaleza del hombre. El guerrero lucha hasta lo último disputando cada centímetro de terreno. El estadista, no contento con su banda azul, anhela una estatua y suspira porque la historia lo celebre. Los poetas avanzados en edad, acuciados de su pasión por la gloria póstuma, aceleran sus trabajos y esperan el premio más justo en la vida futura. Las tumbas y otros monumentos erigidos en honor de los muertos y la preservación de sus sepulturas de toda profanación tienen algún sentido solamente si el *yo* sobrevive a la muerte. Es imposible concebir la propia extinción permanente. La naturaleza del hombre no permite creer que ha de perecer para siempre sin esperanza de resurgimiento. En el mismo momento en que por un esfuerzo de voluntad se empeña en imaginar el fin de su existencia, surge en su conciencia la idea de resurrección.

Los materialistas, que atribuyen toda realidad al cuerpo y consideran al *yo* como atributo, no pueden negar en justicia las sugestiones procedentes de la verdadera naturaleza del organismo que ellos estiman real.

«Tengo hambre y cómo». Aquí siento el anhelo del hambre y soy un sufriente: como, y soy un agente: siento el placer de la satisfacción, y soy un gozante. Aquí el ser sufriente, agente y gozante, sujeto a cambio de estado por inanición o repleción, es el *yo* individual. «Estoy en todas partes, pero nunca soy activo: no estoy sujeto a cambio ni placer ni dolor, pero soy testigo del dolor, del remedio y del placer del *yo* engañado o mi propia imagen reflejada en la mente espejo, un producto de *Avidya,* mi principio ilusorio. Los males del *yo* engañado no me afectan, como no afectan a la verdadera luna las agitaciones de su imagen en las aguas temblorosas». Este es el *Yo* verdadero u omnipresente. Todo el mundo sabe que existe. Lo que existe es el *yo* individual y su conocedor, el verdadero *Yo.* El conocimiento de nuestra propia existencia implica la existencia del conocedor y su conocimiento; el verdadero *Yo* es la pura existencia y conocimiento.

La esencia del *yo* es la inteligencia. El *yo* individual, como reflejo del verdadero *Yo,* participa también de la naturaleza de la inteligencia; pero es irreal como todas las imágenes en general. La mente, los sentidos y todos los objetos externos son meras ficciones del *Avidya.* Asumen la naturaleza del parecido sin substancia y evocan diferentes grupos de falsas impresiones para escamotear de nuestra vista el verdadero *Yo.* Todo el mundo es una ilusión en que *Avidya,* con la ayuda del *yo*, actúa de sujeto y objeto. La mente, hecha inteligente por el *yo,* absorbe la noción de *ser yo,* sentimientos, voluntades y pensamientos. Ahora siente la diversidad y es consciente de la multiplicidad de los objetos del mundo distinguiéndolos de él y entre sí. Este es el *yo* individual, que parece distinto del verdadero *Yo.* El *yo* individual y el mundo externo son presentaciones ilusorias; pero no se desvanecen. Continúan presentando sus apariencias a través de la infinita serie de existencias, de las cuales el *yo* individual es el sujeto hasta su entera liberación final. El *yo* individual o la mente modificáda, aun siendo falsa, piensa, quiere, siente, por falsos que sean los datos. *Avidya,* aunque espurio, está sistematizado y actúa bajo leyes bien definidas.

La mente, en su aparente carácter como *yo* individual, es el agente de todas las actividades y el consumidor de su fruto. Mientras el hombre se identifique erróneamente con el falso *yo* individual, está enredado en *Samsâra* o estado de sucesivos nacimientos y muertes. En el momento en que se desata de los grilletes de

los adjuntos limitadores y percibe como realidad exenta de toda duda su unidad en el verdadero *Yo*, asegura su liberación final, y todas las proyecciones de *Avidya* cesan de existir para él. El *yo* individual es el objeto y el verdadero *Yo* el sujeto de nuestra propia conciencia. «Conozco que existo». Aquí *que existo* es el objeto de *conozco.* El *yo* individual lo percibe el verdadero *Yo,* que permanece impercibido por falta de otro veedor. El verdadero *Yo* es el único veedor y está en todas partes. En la introversión y propio conocimiento todos nos identificamos con el verdadero *Yo* como agente consciente. El verdadero *Yo*, pura existencia consciente, viva e inmaterial, no se compone de partes y no admite la existencia en estado de pluralidad. Puesto que está en todas partes, es uno y omnipresente. Puesto que en la conciencia del *Yo* todos nos identificamos con el verdadero *Yo,* como agente consciente, todos tenemos nuestra naturaleza real en el verdadero y omnipresente *Yo*.

Aunque el *yo* individual, la mente, los sentidos y el mundo externo, son esencialmente irreales, para la vida práctica tienen el mismo valor que si fueran reales. Así como nuestros sueños, que tienen el mismo valor que si fueran reales mientras dormimos, sólo se invalidan al despertarnos, también las experiencias del mundo fenomenal, que son válidas a través de las infinitas emigraciones del alma, sólo pierden su validez mientras dura la luz del verdadero conocimiento, que dispersa las nubes ilusivas de *Avidya*. El alma liberada cesa de percibir el cinematógrafo del ilusorio *Avidya*.

El omnipresente *Yo* es la única realidad, y vive eternamente. Todos los mundos fenomenales se desvanecen durante una gran latencia. El verdadero *Yo* es sin segundo. El numeral *uno* no puede aplicarse al verdadero *Yo*. Todos los numerales son ficciones de *Avidya*. La noción de la unidad no surge más que en contraste con la diversidad. *Avidya* nos esconde el verdadero *Yo* y coloca en su lugar el *yo* aparente. Mientras el *yo* individual está en actividad con sus sentidos y objetos, carecemos del verdadero *Yo*. En el momento en que nos separamos de la percepción y de los pensamientos del mundo, nos establecemos en la naturaleza del *Yo* aunque es indefinible.

Avidya es un estereocopista. Hay trazados estereogramas en el plano del verdadero *Yo*. El alma individual o mente, como hija bastarda de *Avidya,* y el verdadero *Yo* dirigen su vista al estereoscopio y el estereógrafo de *Avidya* presenta una sucesión de objetos de apariencia sólida como mundo multiforme. A la muerte del cuerpo denso, uno deja de ser perceptible, es ya incapaz de comunicarse con el mundo exterior por falta de medio y de pro-

seguir actividades que afecten a los objetos densos hasta que reencarne en un nuevo cuerpo físico.

La manifestación independiente del *yo* puede realizarse de este modo : detener las funciones de los sentidos fijando la mente con firmeza en un objeto determinado. Los sentidos ya no pueden transmitir ni la mente recibir impresiones exteriores. Cortar toda comunicación con el mundo exterior e impedir toda distracción interna. La mente es inconsciente de todo objeto que no sea el contemplado. Tampoco la conciencia puede prolongar mucho esta actitud, perque la persistencia de una misma imagen no puede durar mucho tiempo, pues la conciencia necesita cambiar de objeto. Pero todo cambio se impide rigurosamente por una voluntad firme hasta que la mente o el *yo* individual se convierte en perfecto vacío. En este estado, el meditador, perdiendo todo sentido de su propia individualidad, se olvida del mundo y se sumerge o refunde, por decirlo así, en el *Yo Supremo,* que brilla con firme resplandor.

El *Yo* es, pues, lo único real y el cuerpo no es más que un accidente variable. La expresión *ir a su descanso* es preferible a la *entregar el alma a Dios;* no porque la última sea casi arcaica, sino porque la primera está más cerca de la verdad. El *yo* desecha el decrépito cuerpo como se desecha un vestido; o, dicho más correctamente, el alma nace con un cuerpo denso para consumir los frutos de sus karmas precedentes. Cuando se han agotado los frutos, ya no es necesario el cuerpo, y el alma lo abandona por las aparentes razones de edad, enfermedad, violencia, la mano de la ley, combate, devorado por las fieras, la caída en un precipicio, etc., determinadas por la naturaleza de los karmas precedentes. Es la condición que antecede inmediatamente la que la gente en general reconoce, por ignorancia, como causa de la muerte. El cuerpo no puede morir por la edad porque todo órgano se renueva periódicamente según está reconocido ya. Si el *yo* no es más que un atributo del cuerpo y éste se renueva periódicamente, no es posible la muerte de un hombre protegido contra los accidentes.

Si la muerte es la última meta de la existencia, la vida es un caos y la evolución progresiva una quimera. El nacimiento es el decreto del sufrimiento y la muerte inminente el de la desesperación. El mundo dura por un período sumamente largo. El hombre vive aquí unas cuantas décadas. Algunas mariposas aparecen y desaparecen en pocas horas. La vida del hombre no es, después de todo, mucho más larga o extensa que la efímera existencia de una mariposa en un mundo de expansión y duración casi infinitas, y tampoco los objetos de placer, útiles en cierto estado de progre-

so mundial, tienen valor alguno comparados con la inmensidad de los asequibles en todas las etapas, tomadas colectivamente. Somos ciudadanos del mundo por una porción tan infinitesimal de su duración, que nuestra existencia no se distingue casi de la inexistencia. ¿Merece una vida así vivir por ella?

La evolución progresiva ¿hace al hombre más feliz o instruido? El cambio es el carácter principal de todo progreso. Quizá el cambio sea una marcha progresiva de lo simple a lo complexo. Las condiciones de existencia varían de edad en edad, y las mas complexas envuelven mayor molestia, esfuerzos más complicados. Con el tiempo se presentan nuevas condiciones, y la gente se olvida de las anteriores. Simplemeute se adaptan a las nuevas o al cambio de su épocá. A lo sumo hay una substitución y no progreso. Nadie puede jactarse de haberse perfeccionado por el dominio de todas las condiciones relacionadas con el pasado, presente y futuro. Si la muerte es el término de toda existencia, la evolución progresiva es una fantasía vana; no importa que seamos o no perfectos. *Raza* es un término colectivo que comprende todos los individuos que componen una serie continua; y, si los individuos no se perfeccionan en ninguna etapa, tampoco la raza puede perfeccionarse, pues, aparte de los individuos, es una abstracción irreal. Si el hombre no sobrevive a la muerte, la muerte inmediata es preferible a una vida larga de alarmas, cuidados y pesares, con la muerte encarada con él de cuando en cuando.

La naturaleza no nos regala con alimentos preparados y vestidos hechos. El hombre tiene que luchar duramente en la batalla de la vida. La adquisición y conservación de todos los objetos que contribuyen a nuestra dicha envuelven cuidados y ansiedad incesantes. Estamos expuestos a enfermedades. El matrimonio multiplica nuestras inquietudes. La maldad de nuestros vecinos nos da un mundo de repetidas molestias. La ambición inherente nos incita a grandes planes que nos arrastran a grandes extravíos. De la insana ambición nace la pesadumbre.

La muerte es el pánico que transtorna el curso regular de la vida. Ningún nacido ha escapado aún de la muerte. El miedo a la muerte despoja a la vida de la mayor parte del escaso encanto que hay en ella. La vida se caracteriza, pues, por la preponderancia de la miseria. Si no hay un sobrante de placer sobre el dolor, no hay justificación para el empeño en prolongar la vida; y, aun cuando hubiera tal sobrante, no parece digno de buscarlo con ansiedad viendo que la vida es transitoria y la muerte pone fin a toda existencia.

La teoría de que el *yo* no sobrevive a la muerte tiene además la virtud de volver cabeza abajo nuestro código moral. Un infan-

ticidio, que libra al niño de los males que son la herencia de la carne, ha de saludarse como santo y salvador; y el médico que le da un nuevo paso de vida merece nuestra execración. Los asesinos vienen a ser los verdaderos bienhechores del mundo. La teoría justifica quizá las inclinaciones sanguinarias de los fanáticos. Únicamente un iluso busca la vida terrestre como un fin en sí. A los discretos los sostiene en la vida la esperanza de futura recompensa. Una vida fugaz, que nos amenaza a cada momento con la muerte, se halla despojada de todo atractivo; y el discreto mira adelante hacia una ecuación de méritos y recompensa en una vida ulterior. Si toda existencia termina en la muerte, ¡pobre cachipolla humana! En el enorme bullicio y confusión de la vida humana activa hay *más ruido que nueces* y no vale la pena.

La vasta maquinaria administrativa con sus últimas ramificaciones : la devoción a las artes y ciencias de toda la vida con el afán y fatiga de un trabajo incesante, el comercio, oficios y otras ramas de actividad humana sistematizada, son demasiado profusos y pródigos para una existencia efímera, terminada por ambos lados con un vacío sin fin.

La teología descubre grandes y elaborados planes. La mutua conexión de los diferentes mundos y la recíproca dependencia de los Dioses, hombres, animales y plantas pone al descubierto planes demasiado complejos y asombrosos para tenerlos en cuenta en el cambio o adaptación.

Un plan necesita un planeante. Los Dioses, plantas y animales gozan de los beneficios del plan. Las relaciones eternas entre los objetos y sus recíprocos servicios no pueden tener por objeto la mera sucesión de existencias momentáneas. Las munificencias de la naturaleza son demasiado pródigas si las vidas son transitorias y es cruel cercenar seres cuando tiemblan con horror al pensar en la cesación de la existencia. Así, el vasto universo con todas sus liberalidades ha debido de tener propósito para seres que existen en todos los tiempos, unas veces en una forma y otras en otra. Esta visión tiene también el mérito de salvar al Gran Planeador de ser tachado de imperfecciones, de crueldad y prodigalidad.

El hombre sigue viviendo después de cercenarle sus miembros. El *yo* se retira a la cabeza y tronco, que pueden servir para medio; pero, en cuanto se separan éstos, el *yo* abandona a los dos porque ya no le sirven. Nuestra conciencia atestigua la existencia de un *yo* distinto del cuerpo. Podemos concebir que el *yo* abandone al cuerpo, pero no que deje de existir. Muchas veces en los sueños tenemos conciencia de haber sido muertos por nuestros enemigos; y, sin embargo, la existencia consciente sobrevive a la

del asesinato mientras dura el sueño. Es una indicación de que el *yo* consciente sobrevive a la muerte del cuerpo.

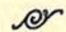
«Yo soy consciente ahora de que estoy terminando este discurso». Aquí la persona que termina el discurso es el *yo* como agente, que corresponde a la imagen de la luna en las temblorosas aguas, que parecen agitarse y moverse mientras la verdadera luna está quieta, fija, inmoble. La persona meramente consciente de la conclusión es el *Yo* como simple testigo, que corresponde a la verdadera luna. El primer *yo* es fenomenal; el segundo, real.

El que niega al *Yo* sostiene una contradicción o la contradice su propio *yo*, porque el mismo acto de la negación y la conciencia de ella reafirman al *Yo* con redoblada fuerza.

Si el *yo* sobrevive a la muerte del cuerpo, la concupiscencia del poder y del oro aparta a las gentes de su *summum bonum*.

P. Sankunni Menon.

Trad. de *The Theosophist*, por Juan Zabala.



La Paz armada ante el Mensaje

La magnitud de las guerras últimas, y de las que pudiera reservarnos el porvenir; el instinto de conservación de los pueblos; la convicción de que en caso de un conflicto bélico las naciones movilizarán todos sus recursos; el convencimiento de que se pondrán en juego en caso necesario, máquinas y substancias mortíferas cada vez más perfectas; todo ello hace que los Estados no se decidan a desprenderse de sus organizaciones militares y de sus instituciones de preparación guerrera.

El estado de paz armada es caro, es ruinoso. Los países que tienden a él, se dejan facilmente arrastrar por el plano inclinado de los intereses de las poderosas empresas metalúrgicas y químicas, subrayadas por el clamor de sus obreros amenazados de despido. Y de un modo insensible, se arman y acumulan en sus polvorines y en sus parques, en sus arsenales y en sus diques, elementos de muerte y de destrucción, preparados para imponer respeto a los pueblos rivales, y para ser utilizados como factores que pesen en la balanza de la vida internacional. Y así es que el módulo para ser o no conceptuado un pais como gran potencia, ha sido, y aún es en parte, el que tenga tantos o cuantos acorazados y submarinos, tantas o cuantas divisiones del Ejército, dispuestas a sostener derechos, exigencias o reivindicaciones.

Júntase a esto otro aspecto de las instituciones armadas, que ha escapado a muchos pensadores; a saber, su aspecto educativo. Porque las almas rudas del pueblo, ganan evidentemente con el paso por las filas. En ellas aprenden y *viven* los rudimentos de la lealdad, de la disciplina, del sentimiento de la jerarquía, de la adquisición de la presencia de espíritu ante el riesgo, del trabajo altruista, del honor, del ideal de patria, siempre superior al estrecho de familia y de pueblo en que vivieron... En este concepto, sería un gran mal para el Mundo, que en cierta época de su vida, no dejaran los hombres sus mezquinos intereses personales, para prestar un servicio a la colectividad al modo que hoy se presta el servicio militar. ¿No podría, por ejemplo, exigirse de todo hombre y mujer que aprende una profesión o termina una carrera, la práctica de ella por un periodo de dos o tres años, como *servicio social* y por cuenta del Estado, para despues pasar a su libre ejercicio? Mucho puede hacerse en este respecto.

Pero volvamos a nuestro asunto. El Mensaje del Gran Instructor encuentra al Mundo en esta estapa de su evolución. De un lado la preparación guerrera, que se prosigue en Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Estados Uunidos, Japón y las demás potencias secundarias. Del otro, la Sociedad de Naciones que se afana en crear un estado de derecho que haga imposible las guerras, que las ponga fuera de la ley y que en todo caso limite su extensión o aminore sus efectos.

El momento es muy interesante. Las apetencias colonizadoras de los principales países, excepto Alemania, están saturadas. No hay un solo rincón del planeta que deje de estar sometido a la influencia de la civilización y de los procedimientos europeos y americanos. Y al mismo tiempo, el espíritu de Oriente gana más y más terreno; y nos ofrece, para muy pronto, un impulso renovador que florezca en una síntesis infinitamente más perfecta, en un sentido civilizador, por vez primera en los tiempos históricos realmente *humano*, sin distinción de razas, credos, sexos, castas y colores. Ya estamos muy lejos de aquellos tiempos, de nuestra adolescencia, en que la superioridad de las razas se medía por su ángulo facial, y en que se consideraba con horror a los hombres de otra religión o a la mujer que se atrevía a pretender ser algo más que una figura ornamental o una hembra.

El Occidente ha dominado por las armas y por el comercio, por el individualismo y el sentido de imposición : es su característica y ella le ha conducido a la gran catástrofe de 1914 - 1918. El Oriente dominará por la comprensión, por el respeto a la vida, por la espiritualidad que tiene en reserva y que *aún no ha dominado nunca* en todo el planeta. Creemos pues que la Luz de

Oriente es la única que puede salvar al Mundo. Esta Luz de Asia, es precisamente la que atrae a la Tierra, en forma clara, definitiva, popularizada, desprovista de todo tecnicismo, el Gran Instructor.

Supongamos que las naciones siguen en su marcha actual hacia la paz armada, tratando de volver al estado anterior a 1914. Ya no lo harán con la decisión, con la arrogancia, con el orgullo, con que lo hacían entonces. Ahora vacilan, buscan el medio de llegar a acuerdos parciales, con tendencia a ser totales. El escarmiento fué espantoso. Y además, para su propio bien, están arruinadas, y una nueva guerra sería el fin de muchas de ellas. De donde aplazamiento, prudencia forzada.

Y he aquí que en este momento de marasmo, llega el Mensaje, llega un nuevo sentido de la vida... Las masas materialistas y revolucionarias pueden ser sacudidas; puede brotar en ellas un sentido más divino de la existencia, al par que las clases ricas aprenden la virtud de la filantropía, del propio sacrificio y del altruismo. Esto lo puede hacer una doctrina que traiga tras de sí la fuerza de la tradición milenaria, la belleza en la forma, la profundidad en las ideas. Esto y no menos es el Mensaje. Y difundirlo es labor que bien merece todo nuestro apoyo, toda la simpatía de los verdaderos campeones del progreso real de la Humanidad.

J. G. R.

El verdadero devoto de Dios deberia poseer una calma absoluta y no inquietarse jamás por opiniones de otros. Igual al yunque del herrero, deberia sufrir todos los golpes y persecuciones y permanecer, no obstante, firme en su fe y siempre el mismo.

La fe es la raiz de todo progreso espiritual. Puedes carecer de todo con tal de que no te falte fe.

RAMAKRISHNA

El sabio se basta a si mismo y tiene sobre los demás hombres la ventaja de no necesitar de nadie para ser dichoso.

PLATÓN

La voz de la Verdad es la «callada y quieta voz» que el alma oye resonar en lo profundo de su corazón.

F. HARTMANN.



LA BASE DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

RECIENTES acontecimientos han dado lugar a muchas discusiones y muchas cuestiones se han presentado con relación a la verdadera base de la Sociedad Teosófica. Es verdad que existe, sobre este punto, una divergencia de opiniones entre los miembros que piensan, y esta divergencia es natural, puesto que hay mucho que decir sobre la cuestión de saber si un núcleo de fraternidad universal, debe o no comprender a todos los hombres. Quizá convenga que los miembros consideren lo que se dice referente a los dos bandos y que cada uno decida entonces cuál es la posición que ocupa. Aquellos que, de un lado o de otro, desechan desdeñosamente todo examen, como si su propia manera de ver fuese incontestablemente la verdadera y única que puede sostener toda persona razonable, denota más prejuicio que sabiduría. Seguramente que las palabras del Buda pueden aplicarse a esta cuestión :

«Habéis tenido razón al dudar, pues éste es un asunto que se presta a la duda».

De un lado se parte de este punto : «Se trata de una Fraternidad universal la cual está fundada sobre la unidad espiritual, pues el espíritu lo comprende y lo abarca todo, y una universal fraternidad, basada en el espíritu, no puede excluir a nadie; por consiguiente, nadie debería ser excluído de la Sociedad Teosófica.» Este argumento halla eco en un muy gran número, y presenta una apariencia convincente. ¿Pero es tan convincente como parece? ¿No se apoya en un error?

La Sociedad Teosófica no es una fraternidad universal, sino un núcleo de fraternidad universal, pues un núcleo y sus células no son coextensibles. La fraternidad universal de la humanidad no está constituída por la Sociedad Teosófica; un hombre no forma parte de esta fraternidad universal por el sólo hecho de hacerse miembro de la S. T., del mismo modo que no sale de esta fraternidad por dejar de pertenecer a la S. T. La fraternidad universal es un hecho en la naturaleza, que no está en nuestro poder crear o destruir; el santo más puro y el criminal más abyecto son, en verdad, hermanos de hecho. Y no tendría ningún sentido ni ningún objeto que perseguir, una «sociedad» que comprendiese la totalidad de la humanidad. El simple hecho de que la Sociedad

Teosófica tenga objetos y que aquel que desea entrar en ella debe aceptarlos, la diferencia de la humanidad en general produce una limitación. Un hombre que no acepta la fraternidad universal, no puede ser miembro de la S. T.; pero seguirá siendo siempre un hermano. No es pues el *hecho* de la fraternidad, sino su *reconocimiento* lo que confiere el derecho de poder formar parte de la S. T., de convertirse en una parte del «núcleo». La garantía adicional, exigida a dos miembros cuando el candidato «llena las condiciones requeridas para ser admitido en la S. T.» implica que este reconocimiento no es puramente admitido por los libros, sino realmente vivido. Si las cosas son así, y es innegable que así son, se desprende que un miembro pueda ser excluído si cesa de llenar las condiciones requeridas para formar parte del núcleo. Las condiciones de admisión implican, en efecto, el derecho correspondiente de excluir cuando estas condiciones cesan de existir. Admisión y exclusión son correlativas; aquel que ha sido admitido puede ser excluído. El hecho de que un hombre no puede ser excluído de la fraternidad humana universal implica el hecho de no poder ser admitido en ella. De donde se sigue que la declaración fundamental anunciada por aquellos que rehusan todo derecho de exclusión de la S. T., está basada en una confusión de ideas, en la errónea identificación de una sociedad, que no es sino un núcleo, con la fraternidad universal en la cual vive este núcleo o esta sociedad.

Se puede alegar que puesto que es así, valdría más para la Sociedad tener una base diferente y renunciar al poder de expulsión. Esto puede decirse, pero sin duda se ve cuán difícilmente una tal sociedad podría formular sus conclusiones de admisión y aun parece que ésta no podría precisar ni las condiciones que ha de llenar ni las cualidades que ha de realizar para los miembros. Sea como fuere, una sociedad semejante tendría una base distinta de la Sociedad Teosófica actual, y al presente no tenemos que ver sino con la Sociedad tal cual al presente es. Aquellos que desean tener una sociedad sobre una base diferente, son libres de formarla, pero con el bien entendido de que sería una sociedad nueva.

La pregunta siguiente es : ¿Cuáles son las aptitudes y condiciones requeridas para ser socio del núcleo llamado Sociedad Teosófica?

Un núcleo es un centro de donde irradian fuerzas vitales, y producen organización y crecimiento en el cuerpo que lo envuelve. A través de este núcleo particular operan fuerzas que deben espiritualizar a la humanidad y dirigirla hacia el establecimiento de la fraternidad universal; una vez comprendido esto por todo

el mundo, la afirmación de la fraternidad universal sería superflua y la Sociedad, como núcleo de esta fraternidad, podría cesar de existir y si quisiese continuar, debería aplicarse a nuevos objetos.

La primera (y quizás la única que podamos encontrar), de las cualidades o aptitudes necesarias para ser miembro es, pues, el *reconocimiento de la verdad de la fraternidad* y el deseo de ayudar a esta verdad a pasar del estado latente al de actividad, al estado realizado y vivido. El deseo efectivo de conducir a la realización general de la fraternidad universal es la aptitud y la capacidad exigidas desde un principio. Esto hace del hombre un vehículo por cuyo medio pueden obrar las fuerzas que trabajan en la realización de la fraternidad. La fuerza amor, en el hombre, hace de él un vehículo a través del cual las fuerzas del amor pueden obrar fuera del mismo. Y yo pienso que este deseo de ayudar, hecho efectivo por el trabajo de conducir a otro hacia la realización de la fraternidad, es la sola condición de capacidad que nuestra Sociedad tiene derecho a exigir.

Reconozco enteramente y confieso con franqueza, que la aceptación de esta manera de ver retendría probablemente entre nosotros miembros que desacreditarían la Sociedad a los ojos de los hombres del mundo en general, sea cayendo por debajo del nivel corriente de moralidad para la época y el lugar, o bien elevándose por encima de este nivel hasta el punto de hacerse incomprensibles y por consiguiente un objeto sospechoso y de envidia de parte de las masas del nivel común. Pero yo pienso que esta desventaja temporal sería menor que la introducción de fuerzas disolventes, bajo la máscara de la rectitud acompañadas del desdén que se abrirían paso en las persecuciones intentadas quizás contra un miembro demasiado débil moralmente, con objeto de expulsarlo.

La presencia en la Sociedad de un hombre inferior a la aceptada norma de moralidad, en un orden cualquiera, hará poco mal teniendo en cuenta que la Sociedad procura elevar el nivel moral por los móviles correctos y nobles ejemplos de sus mejores miembros, más bien que por la imposición de penalidades a sus miembros no tan buenos. Un hombre puede hacer cosas muy malas, que merezcan la condenación moral más severa, y sin embargo, existiendo en él la raíz de lo que más importa, es decir el deseo y el esfuerzo para ayudar, puede permanecer siendo «una persona que posea las aptitudes y las capacidades requeridas» para ser miembro de la Sociedad Teosófica. Si se tuviesen que promulgar edictos para las penalidades de los que delinquen, sería difícil trazar la línea entre lo que podría ser

tolerado y lo que no debería ser tolerado, ante un hecho de mala conducta, en la Sociedad.

* * *

El resultado de toda esta discusión es la confirmación de la siguiente manera de ver, esto es, que la aptitud y capacidad de un individuo para ser miembro de la Sociedad Teosófica depende de su deseo de ayudar a la general realización de la Fraternidad Universal. Si este deseo es dudoso en un caso particular cualquiera, y se arguye que lo que uno, sea quien fuere, ha predicado son falsas doctrinas, o que son erróneas, y que, por consiguiente, sirve de obstáculo en lugar de ayudar, entonces es necesario informarse desde luego si, en realidad, este hombre *ha ayudado* a alguno a realizar la fraternidad, y si la respuesta es afirmativa, el testimonio de que este hombre ha ayudado se convierte en un hecho decisivo.

Yo no reconozco a ninguna fracción el derecho de excluir sea quien sea de su seno; puede elegir como oradores en sus reuniones a las personas que profesan únicamente las mismas opiniones de la mayoría sobre la religión, la filosofía y la moral; éste es su derecho, ya sea su aplicación sabia o no. Pero no debe excluir de todas las otras partes de la Sociedad a aquellos que están en desacuerdo con ella.

Sé que hay en la Sociedad muchas personas excelentes, que yo respeto, que pensarán que este artículo expone una doctrina de las más dañosas y que preguntarán: «¿No debemos acaso proteger a nuestras familias contra las influencias malsanas? ¿No debemos conservar puro «el núcleo» para que la vida espiritual pueda esparcirse por su mediación?» Yo respondo a la primera pregunta: Sí, pues en la familia hay niños que es preciso preservar hasta que sean bastante fuertes para guardarse ellos mismos, pero la Sociedad Teosófica *no fué constituída para niños,* sino que fué formada para adultos y no tiene nada que ver con la protección que a justo título se ejerce sobre la niñez. Mi respuesta a la segunda pregunta es que mientras más puro sea el núcleo, más pura será la vida espiritual en él; pero ¿este núcleo será purificado por el hecho de expulsar aquí y allá a cualquier miembro que llegemos a convencernos de que practica o da enseñanzas reprensibles? De hecho y sin saberlo conservamos en la Sociedad centenares de personas que son culpables de otras malas acciones y no estamos tampoco en condición de excluir a todo individuo cuya separación haría el núcleo más puro, a menos de hacer como aquel excelente hombre cuya comunidad buscaba con celo a los herejes para arrojarlos de su seno y que decía: «Quedamos

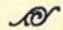
al fin solos otro y yo, y todavía no estoy seguro de mi compañero.»

Creo sinceramente que lo mejor que podemos hacer para purificar dicho núcleo, es purificarnos *nosotros mismos* y no expulsar a nuestros hermanos.

Podemos prevenir el mal persiguiendo nobles ideales, mucho más que separándonos desdeñosamente de aquellos que condenamos. La Sociedad vive por el esplendor de sus ideales y no por la rigidez de sus reglas de exclusión; esto durará sobre todo, en proporción de la espiritualidad desarrollada en sus miembros y no según la aprobación o la censura del mundo. Nosotros, en fin, fortalecemos esta Sociedad en proporción de nuestra facultad de amar y perdonar y la debilitamos condenando y practicando el ostracismo.

Esto es lo que yo creo, y por lo tanto no puedo decir otra cosa.

ANNIE BESANT.



DE LA SABIDURIA DEL ZEND-AVESTA

LA PLEGARIA INEFABLE

Busca la vía propia de tu alma, vé de donde y qué orden es ese que sirvas al cuerpo teniendo tu alma el origen que tiene.

Restitúyete otra vez a la Palabra Sagrada juntando la conducta con la oración.

No des pábulo a la desgracia.

El alma de los hombres posee, en cierta manera, a Dios. Y a la que no está apegada a nada mortal, por El se halla embriagada.

Llégate con tu mente de fuego a las obras de piedad y conservarás fluído el cuerpo.

Desde todas partes ¡oh tu, alma no contrahecha por artificios! suelta las riendas a tu propio fuego.

Los dioses acuden pronto a favorecer con su presencia al mortal que medita.

No mancilles el espíritu ni mires lo profundo como si fuera cosa superficial ni dejes en tu alma para propio precipicio las barraduras de la materia.

Las penas de los hombres son, por cierto, angustiosas y los malos gérmenes de la materia son útiles y buenos.

¡Que la esperanza te alimente en la ígnea religión angélica!

ZOROASTRO



EL CALENDARIO AZTECA O PIEDRA DEL SOL

II

Descripción detallada e interpretación de cada uno de los glifos contenidos en los siete círculos concénfricos

Primer círculo.—La cara que en él se encuentra representa a Tonatiuh: el sol en la mitología mexicana. Tiene la lengua fuera porque en el jeroglífico representa la luz y el estar fuera quiere decir que el sol irradia su luz en nuestro sistema planetario y en el universo. Igual significado tienen los 8 rayos que en todas direcciones se encuentran distribuídos en la piedra. La cara de Tonatiuh tiene pendientes en las dos orejas, pero en la derecha, dicho pendiente o colgante está adornado y el de la izquierda es liso. El colgante de la oreja derecha que es igual al que ostenta el personaje que se encuentra del mismo lado y que está saliendo de las fauces de la serpiente en el último anillo, sirvió para identificar al personaje de abajo como representando al sol como la cara central. Tiene un collar con cinco gruesas cuentas que aparecen visibles y en la frente ostenta dos discos como el personaje que representa al sol en el monumento llamado La Ciudadela en Teotihuacán y entre esos dos discos está el glifo solar en forma de pluma de águila que se encuentra en el 5.° anillo y que también ostenta el personaje que se encuentra abajo a la derecha, con lo que se confirma que representa también al sol. Por todas las razones anteriores el Calendario recibe también el nombre de Piedra del Sol que es el personaje principal que en él se encuentra representado y cuyo astro sirvió a los aztecas y todos los pueblos de la tierra para la medida del tiempo.

Resumiendo los distintos significados de la figura central pueden expresarse así, según mi opinión:

Clave calendárica: El sol fué la base para la medida del tiempo entre los toltecas y aztecas.

Clave astronómica.—El sol fué considerado por los nahoas como el centro de nuestro sistema planetario, pues alrededor de él se encuentran los anillos que representan las órbitas de los planetas.

Clave cosmogónica.—El sol central es el origen de todos los planetas que primero se desprendieron de él en forma de anillos y después éstos por contracción formaron los planetas como son ahora.

Segundo círculo.—En él se encuentran principalmente cuatro grandes rectángulos con una figura distinta en cada uno y en las 4 esquinas de ellos cuatro puntos.

La interpretación de estos rectángulos es la siguiente:

Clave astronómica.—Los 4 rectángulos son una figura que en la escritura jeroglífica azteca recibía el nombre de «Nahui Ollin» que quiere decir 4 movimientos y que se refiere a los cuatro movimientos aparentes del sol durante el año y que se llaman equinoccios de primavera y otoño y solsticios de verano e invierno. (Juan Palacios).

Igualmente la distancia de dichos rectángulos a ambos lados de la flecha que marca el E. y O. que se encuentran en dicho anillo, indica la inclinación de la eclíptica respecto del Ecuador, cuyo valor angular marcado en la piedra pudiera servir para determinar la época en que se hizo el arreglo del Calendario por los sabios toltecas y de que hablaremos más adelante.

De acuerdo con la hipótesis anterior, que es mía, resulta que midiendo el arco del círculo entre los extremos de los rectágulos que están a la izquierda y derecha del monumento, éste tiene un valor angular aproximado de 34° 00' (1) y como el valor de la inclinación de la eclíptica actualmente es de 23° 26' 55" y la variación anual de esta inclinación es sólo de 0".48, resulta que el arreglo de la medida del tiempo por los sabios toltecas se hizo hace más de 79 mil años.

Interpretación cosmogónica de los 4 rectángulos.—Los arqueólogos están de acuerdo en que significan 4 grandes edades del mundo al final de las cuales ha sido destruída casi totalmente la vida en nuestro planeta. Si ha sido aceptado lo anterior por los arqueólogos es porque en muchos monumentos se encuentra consignada esta creencia de los mexicanos, que está de acuerdo con las ideas que sobre el particular aceptaban los iniciados de la India, la Caldea y el Egipto.

Cada una de estas edades está representada por los cuatro elementos: Aire, Fuego, Tierra y Agua, que dan origen a la vida y son a la vez la causa de la destrucción en las cuatro edades mencionadas.

Por esto se ven en dichos rectángulos cuatro figuras que representan lo siguiente: El superior a la derecha es el numen o dios del aire Ehecatl. El superior a la izquierda, el numen de la tierra Celotl o Tigre. El inferior a la derecha Tetl o numen del fuego y el de la izquierda Atl o numen del agua.

Las referencias históricas además de las jeroglíficas en que se basan los arqueólogos para interpretar lo anterior son categóricas y una de las principales es la del historiador indígena Ixtlilxochitl, qnien declara en forma expresa lo siguiente: *Con anterioridad a los toltecas el mundo*

---

(1) Este ángulo lo he medido en el tercer anillo entre los signos Cuatzpallin (lagarto) y Coatl (serpiente).

pereció en tres ocasiones: la tercera catástrofe fué contemporánea de la destrucción de los Quinametzin (que significa gigantes) y ocurrió en el año 4992 del Mundo.

Lo que es más notable acerca de lo anterior es que los antiguos mexicanos no sólo creían que antes de la edad histórica había habido otras precedidas de destrucciones del mundo, sino que asignaban duración precisa a cada edad cosmogónica de éstas, y esto es lo que indican los cuatro puntos que se ven en las esquinas de los rectángulos. Pero aunque los historiadores fijan cierto número de años para estas edades, es natural que dichos números que se refieren a años no deben interpretarse como años solares, pues son datos esotéricos cuya significación oculta seguramente conocían los sabios sacerdotes toltecas.

El Sr. Palacios, de donde he tomado los datos de esta conferencia, cree que la duración de cada edad es de 1664 años solares, pero a mí no me parece razonable aceptar este dato, porque suponiendo la edad actual como próxima a terminarse, es claro que hace 1664 años no hubo ninguna catástrofe que diera fin al mundo como lo fué la que ocasionó la destrución de la Atlántida y a la cual indudablemente se refiere el historiador Ixtlilxochitl quien alude a los gigantes Quinametzin que no son otros que los atlantes.

En otra de mis conferencias anteriores consigné el dato de que según los cómputos que aparecen en las escrituras arcaicas a que se refieren las obras teosóficas, la destrucción de los atlantes ocurrió hace aproximadamente un millón de años, y por lo mismo no es difícil que dicha duración sea la que aparece indicada en los rectángulos de la siguiente manera:

Como indiqué en un párrafo anterior, los rectángulos pueden indicar la inclinación de la eclíptica en la época en que se hizo la corrección del Calendario por la raza nahoa y según el cálculo que expuse, este valor es aproximadamente de 79,000.

Con el valor anterior aplicado a cada punto de los que se encuentran dentro de los rectángulos se obtiene para un rectángulo el valor ds 316,000 años y como son cuatro, este valor se transforma en 1.264,000 años, edad que es comparable con la que cité antes de las obras teosóficas.

Por otra parte: refiriéndose a la misma duración de las épocas cosmogónicas, el Sr. Palacios cree que también está indicada en las llamas que se desprenden de las serpientes y que tienen cuatro barras cada llama o sea en total 48 en toda la piedra; el citado Sr. Palacios asigna a cada llama un valor de un siglo indígena, pero yo creo que mejor que esto debe computarse cada una por el tiempo que tarda la revolución de la línea de los ápsides de la órbita de la Tierra, porque hay la coincidencia muy notable de que el producto del valor del ciclo de 52 años por el de 416, da muy aproximadamente el de dicha revolu-

ción, que tiene una duración de 21,632 años, y en tal caso vemos que 48 multiplicado por la cantidad anterior nos da un producto de un millón treinta y ocho mil años que también está de acuerdo con los datos que antes he citado para la fecha de la destrucción atlante.

En cuanto al valor que puedan tener los 4992 años que asigna Ixtlilxochitl a la edad del mundo antes de la destrucción atlante, creo que puede interpretarse con los glifos del séptimo anillo o cuerpos de las *Xiuhcoatl*[1] en la siguiente forma:

Suponiendo, como antes he dicho, que el valor de una unidad de tiempo para el cómputo de las grandes épocas cosmogónicas sea el de la revolución de la linea de los ápsides, que es el producto de 52×416=21,632 años y considerando esta unidad de tiempo representada por cada una de las cuatro barras que tienen las llamas que se desprenden de los cuerpos de las *Xiucoatl,* resulta que el valor de las 48 barras de las citadas llamas es igual o 1,038.336 años, que como dije representa el tiempo transcurrido desde la destrucción atlante.

Por otra parte, cada sección de los cuerpos de las serpientes representa una fiesta del fuego nuevo con valor de 52 años y como hay 22 secciones en que aparece dicho signo, resulta un producto de 1,144 años que multiplicados por el valor de las 48 barras que, como dije antes, equivalen a 1,038.336 años, dan un gran producto de 1,187 millones 856 mil 406 años, como tiempo transcurrido desde la creación del mundo y cuya duración es comparable con la que asignan las obras teosóficas para este enorme periodo de tiempo.

Acerca de los jeroglíficos que simulan garras de águila y que se encuentran en ambos lados de la cara del sol o tonatiuh, tienen como explicación que al sol le llamaban también los aztecas Cuauhtlehuatl que significa *Aguila que asciende.* (Cuauhtle=aguila).

En la parte superior del anillo que estamos examinando y a ambos lados de la flecha central que marcaba la meridiana del lugar donde estaba el monolito, se encuentran dos signos: el de la derecha en forma de huso se llama *Tec-Patl* o pedernal, que es el nombre de uno de los días del mes entre los aztecas, y como tiene un punto a un lado y estos puntos son numerales, el signo completo se denomina *Ce Tec-Patl* (Ce=Uno): el primer año de un ciclo que empieza en el dia *Tec-Palt.* Dicho signo pedernal tiené una vírgula de humo que quiere decir que el pedernal se utilizó para sacar fuego en la fiesta del fuego nuevo que celebraban los aztecas al terminar cada ciclo de 52 años; y como al otro lado de la flecha se encuentra otro signo que indica que son fechas vigentes las que marca la piedra, deducen los arqueólogos que el monumento fué inaugurado en una fiesta de fuego nuevo, la cual se efectuó en la fecha indicada en la parte superior de la piedra con el

(1) Serpientes de fuego Xiuh (fuego); Coatl (culebra o serpiente).

signo *Acatl* (carrizo) que tiene 13 puntos y corresponde al año de 1479 en que reinaba el emperador Axayacatl que mandó construir el monolito. (Palacios).

Abajo de los rectángulos y cerca del anillo siguiente hay dos fechas: *Ce Quiahuitl* una lluvia y *Chicome Ozomatli* siete monos, las cuales no han podido interpretar correctamente hasta ahora los arqueólogos; y al final de esta conferencia, cuando trate de exponer los puntos de contacto de las tradiciones aztecas con las ensñanzas teosóficas, aventuraré una opinión cerca de uno de dichos signos.

Tercer anillo.—En él hay veinte figuras distribuídas simétricamente y las cuales son los signos con que señalaban los toltecas y aztecas los veinte días en que dividían cada mes o más propiamente cada veintena, pues el año estaba dividido entre ellos en 18 veintenas que daban un total de 360 días y para completar los 365 o 366 días, según que el año fuera común o bisiesto, dejaban pasar los cinco o seis días restantes sin incluirlos en ninguna veintena, pues los consideraban de mal aguero. En dichos días dedicaban el tiempo a visitar a sus amistades, pues como llamaban a esos días baldíos o inútiles, se suspendían las fiestas a sus dioses o númenes que durante todo el año tenían.

El nombre a cada uno de los días de la veintena numerados en sentido contrario al movimiento de las manecillas de un reloj y empezando por el primer signo que está a la izquierda de la flecha central de la piedra, son los siguientes: *Cipactli, Ehecatl, Calli. Cuatzpallin, Coatl, Miquitzli, Mazatl, Tochtli, Atl, Itzcuintli, Ozomatli, Malinalli, Acatl Ocelotl, Cuauhtli, Cozcacuauhtli, Ollin, Tecpatl, Quiahuitl* y *Xochitl.* (1)

Considerando la manera anterior de contar el tiempo, se da uno cuenta de que si un año empezaba con un día llamado Tecpatl, a los 360 días se llegaba al signo citado y contando 5 signos más por los cinco últimos días del año, resulta que el primer día del año siguiente empieza con el día Calli. El otro año empezará con el signo Atl. El siguiente con el día Catl, y después del periodo de cuatro años o sea al empezar el quinto, de nuevo aparece como primer día del año el signo Tecpatl; repetiéndose esta serie indefinidamente.

Me he detenido a explicar lo anterior porque dicha cuenta es la base para explicar los ciclos que tenían los toltecas, llamando la atención acerca de que los signos para llamar los días de la veintena son igua-

---

(1) La traducción de cada una de estas palabras de la lengua Nahoa es la siguiente: *Cipactli,* Pez mitológico; *Ehecatl,* Aire; *Calli,* Casa; *Cuatzpallin,* Lagarto; *Coatl,* Culebra; *Miquiztli,* Muerte; *Mazatl,* Venado; *Tochtli,* Conejo; *Atl,* Agua; *Itzcuintli,* Perro; *Ozomatli,* Mono; *Malinalli,* Hierva; *Acatl,* Carrizo; *Ocelotl,* Tigre; *Cuauhtli,* Aguila; *Cozcacuauhtli,* Condor; *Ollin,* Pelota (que en lenguaje jeroglifico representa el movimiento); *Tecpatl,* Pedernal; *Quiahaitl,* Lluvia; *Xochitl,* Flor.

les o muy semejantes en los calendarios naoha, maya, tarasco, matlacinca, zapoteca, etc., lo que claramente indica que dichas razas tenían un tronco común de donde heredaron dichos conocimientos.

Los ciclos principales en que dividían el tiempo los toltecas y después los aztecas son los siguientes:

Año solar, de 365 o 366 días.
Año religioso, de 260 días.
Ciclo de 8 años llamado atamalqualitztli.
Ciclo de 52 años al final del cual se celebraba la fiesta del fuego nuevo y a cuyo ciclo llamaban Xiutlalpilli (gavilla de años).
Ciclo de 104 años, doble del anterior: llamado huehuetilitzli o gran gavilla de años, que constituye el siglo indígena.
Ciclo de 416 años que forma el gran ciclo.

El ciclo de 260 días que llamaban Tonalamatl venía a ser un calendario religioso como se dijo antes, y dicho número juega papel muy importante en la medida del tiempo por medio de los movimientos combinados del sol y del planeta Venus, que explicaré más adelante.

He dicho antes que los ciclos del calendario azteca estaban basados en los movimientos combinados del sol y del planeta Venus y por lo tanto es necesario explicar cuales son las leyes que rigen el movimiento de Venus, pues los relativos a la tierra al rededor del sol o sea el periodo de 365 días llamado año lo comprendéis perfectamente.

El planeta Venus tarda en recorrer su órbita al rededor del sol 225 días en números redondos y este mismo período de tiempo emplea en girar dicho planeta sobre su eje y por esta circunstancia, al igual que la luna, no recibe luz del sol si no en un solo hemisferio, quedando el otro en constante obscuridad.

Ahora bien: examinando un reloj de movimiento, se ve que los movimientos del horario y el minutero son semejantes para nuestro ejemplo a los de la Tierra y Venus, pues giran con distintas velocidades. Supongamos que Venus y la Tierra se encuentran en conjunción con el Sol o sea como cuando el reloj marca las doce horas, pues entonces las dos manecillas están en la misma dirección y del mismo lado del centro de rotación. Pues bien, considerando el caso de las manecillas del reloj que yo he ideado para hacerme inteligible, os daréis cuenta de que aproximadamente pasada una hora cinco minutos después de las doce, las manecillas vuelven a quedar en la misma posición anterior.

Ing. F. Ruiz Escoto

(Continuará)



LA FORMA-PENSAMIENTO DE UN TEMPLO

Existe en la India una Sociedad establecida en Adyar, que se denomina *The Bharata Samaja* nombre que se traduce poéticamente por «Liga de niños de la India». Tiene por objeto :

1.° Robustecer y amplificar las bases del Induismo.

2.° Contribuir al bienestar y progreso de los indos de toda clase y de todas las sectas.

3.° Procurar que impere la tolerancia, los buenos sentimientos y un espíritu de cooperación entre los induistas y los fieles de otras religiones.

Diversos artículos de su reglamento detallan los métodos por los cuales deben conseguirse estos objetos : la reforma de malas costumbres, como el matrimonio entre niños y la maternidad precoz, la abolición de limitaciones y ostracismos sociales inútiles, la simplificación de ceremonias complicadas cuyo significado ahora es desconocido, etc.

Esta Sociedad posee un miembro eminente y entusiasta en la persona del amado jefe de la Orden de la Estrella de Oriente M. J. Krishnamurti. Una de las medidas prácticas adoptadas por él para realizar los objetos mencionados, ha sido rodearse de un grupo de jóvenes sinceros que cooperan en la tentativa de incorporar a esta antigua y maravillosa religión, la práctica del culto público, del culto colectivo. Este principio, tal como nosotros lo comprendemos en la Iglesia Católica Liberal, ha sido en gran parte olvidado en el mundo; la religión del antiguo Egipto tenía en el fondo de sus Misterios más sagrados el procedimiento de engendrar una importante masa de devoción capaz de atraer una respuesta de lo alto en forma que desparramase la influencia divina que en aquel tiempo estuvo difundida por todo el país en una ola de paz y bendición. Para el logro de este efecto ejecutaban este gran trabajo un reducido número de hombres altamente ejercitados y especializados, los cuales habían consagrado a ello gran parte de su vida; el público en general no tomaba parte, pero a pesar de esto no se creía que su devoción, aunque menos eficaz, hubiese pudido dejar de contribuir al magnífico resultado obtenido.

En el induismo, budismo y zoroastrismo, este proceder de un servicio religioso público está menos en evidencia, si bien que indudablemente una influencia religiosa fortificante caracterice todos sus templos y santuarios, excepción hecha de aquellos mancillados por la abominable práctica de los sacrificios animales. Todas estas grandes religiones se ocupan de sus fieles individualmente; cada hombre va al templo, hace su plegaria y su ofrenda, alejándose seguidamente; millares de individuos ofrendan simultáneamente las mismas plegarias, pero cada uno con independencia de los demás. La idea de producir un mayor resultado por la unión de los fieles en un esfuerzo común de devoción, parece haber sido oficialmente introducida por el Instructor del Mundo cuando fundó el Cristianismo; sus discípulos fueron invitados a que no olvidaran juntarse para el rezo, y desde aquellos tiempos ya en su principio, parece haberse adoptado el proceder de la plegaria y cantos en común. El discípulo Jesús había sido iniciado durante su juventud en los Misterios de Egipto, y yo creo indudable que había deseado ver a sus fieles emplear el instrumento poderoso que constituye un servicio público colectivo con los mismos fines altruistas puestos en práctica en aquellos Misterios. La historia nos muestra que este proceder había sido practicado aunque imperfectamente por los primitivos cristianos y en el curso de los años los fieles pensaron de cada vez más en la influencia que tenían necesidad de esparcir por el mundo para dar como beneficio el que ellos habían obtenido individualmente con sus prácticas religiosas. Sin duda ha sido confiado a la Iglesia Católica Liberal llamar la atención de los hermanos pertenecientes a otras ramas de la Iglesia, sobre este muy importante proceder en sus prácticas religiosas con el que han de lograr mejor el objeto que se proponen.

Ha parecido a M. Krishnamurti que la religión induista era también capaz como la cristiana de lograr el maravilloso resultado que de esta práctica pública y colectiva se obtiene y ha emprendido la tarea de hacer que se establezca para el uso público un método sencillo pero eficaz de rezos, cantos en común de mantras muy conocidos y arreglados para producir el efecto que se desea. Estas preces están naturalmente en sánscrito, la lengua sagrada, la lengua de la religión en toda la India, tal como es el latín en todos los países católicos-romanos. Como pasa con el latín ocurre con el sánscrito que no los entienden en nuestros días más que una pequeña minoría de personas instruídas; esto evidentemente es una desventaja desde el punto de vista de la cooperación del público; no obstante es muy conveniente continuar usándolo ya que va envuelto en el aura sagrada de una

tradición inmemorial; y por lo mismo aunque las personas poco instruídas no puedan seguir su sentido palabra tras palabra tienen ya una idea general de su significado de tal modo que su ánimo queda profundamente impresionado por sus cadencias. El apego que todas las grandes religiones tienen a su propio lenguaje, es con el fin de que en cualquier parte donde un fiel pueda encontrarse sea acogido con las mismas palabras sagradas que ciertamente son de una belleza admirable; no obstante, los fundadores y jefes de la Iglesia Católica Liberal, después de detenida consideración reflexiva han llegado a la conclusión de que las ventajas de esta práctica tradicional eran en gran parte contrarrestadas por la falta de una comprensión completa de los coparticipantes. Es muy posible que en un porvenir quizá próximo el *Bharata Samaja* considere que su ritual pueda ser más eficaz traducido a los numerosos dialectos de la India; mas esto no será hasta que las gentes estén persuadidas en las diferentes localidades del país, de que el culto en común es de mejor resultado después de que respecto a ello hayan sido perfectamente aleccionadas explicándoles que en la medida que ellas cooperen serán mejores los efectos que se obtengan.

Otro punto a considerar es que en la India existe la creencia muy generalizada según la cual todos los mantras deben su eficacia a los tonos sonoros del antiguo lenguaje, que si fuesen traducidos quedarían prácticamente sin resultado. Sin duda existen ciertas frases y versículos que apoyan y demuestran esta verdad, pero estos no tienen aplicación al ritual de que venimos hablando.

EL GAYATRI

Nosotros hemos hecho personalmente una serie de observaciones y experiencias sirviéndonos entre otros del más grandioso y bello de entre los antiguos mantras: El Gayatri. El resultado es de lo más interesante. Este versículo, de una excelsa grandiosidad, se ha cantado en toda la India desde inmemorables tiempos perteneciendo evidentemente al reino de los Devas del que se aprendió a comprenderlo y entonarlo de una manera muy especial, llena de gran reverencia, la cual demuestra una antigüedad tan remota que excluye todo recuerdo de utilidad práctica altruista de los mantras bien comprendidos y entonados.

El Gayatri comienza con el monosílabo sagrado y la emuneración de los planos sobre los cuales se desea recaiga su acción: los tres mundos en los cuales el hombre vive: físico, astral y mental. Como ya saben todos los teósofos ésta es una invocación al Sol, o mejor dicho al Logos solar, cuyo más alto símbolo es El.

Un gran haz de rayos luminosos que se precipita inmediatamente sobre el que recita el Gayatri, penetrándole, parece venir del sol físico por su dirección en cualquier punto que pueda hallarse. El efecto es sobre todo curioso cuando el sol está por debajo del horizonte, ya que el fascículo luminoso surge del suelo *atravesando la tierra* en rectilínea dirección. Este chorro lumínico es blanco con un ligero tinte amarillo de oro; cuando ha inmergido en el interior del recitante, emerge rápidamente de él en siete grandes rayos con los distintos colores del espectro; es como si el actuante sirviese de prisma refractor, con la particularidad de que los rayos emanados de él lo son en una forma inversa de la que habitualmente se observa en parecidos casos. De ordinario, cuando proyectamos rayos de fuerza espiritual, emergen de un punto del cuerpo: el corazón, el cerebro o cualquier otro centro según los casos divergiendo regularmente a la manera de un abanico abierto como acontece con los provinentes de un faro; mas aquí

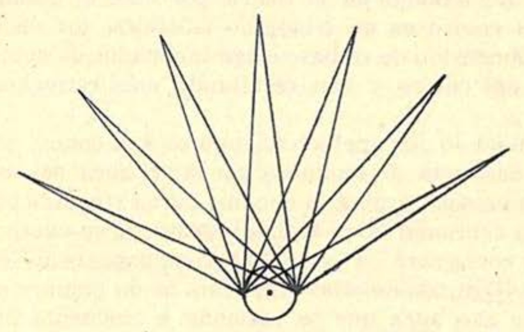


Fig. 1

parten de una parte más extensa que el hombre, de una base que es la circunferencia de su aura; y en lugar de divergir van convergiendo hasta formar punta a la manera de un dibujo de una estrella clásica, con el bien entendido que presentan como conos de luz y no en forma de simples triángulos. Otro detalle notable es que estos siete rayos no divergen circularmente en todas direcciones sino formando solamente un semicírculo en dirección hacia la cual está de frente el recitante. Además se ofrece la apariencia curiosa de una especie de solidificación de más en más acentuada desde la base del cono hasta el vértice que se convierte en punta intensamente deslumbradora. Un fenómeno más curioso todavía es que las puntas se comportan como si estuvieran vivas. Si un hombre se encuentra en el trayecto de una de ellas, esta punta se incurva con increíble rapidez y va a tocar el corazón y el cerebro de este individuo dejándolos momentánea-

mente luminosos. Cada rayo parece apto para producir este efecto sobre un número indefinido de personas sucesivamente. Haciendo el experimento ante un gentío o muchedumbre compacta, observamos que los rayos se reparten aparentemente entre el gentío, actuando cada uno sobre la zona frontera a su dirección sin invavadir lo más mínimo las secciones correspondientes a los otros.

Es difícil en un dibujo dar idea clara de esta forma tan particular. Presento aquí dos dibujos con el objeto de evitar al lector formarse una idea equivocada, aunque alguno no resulte claro a satisfacción. La figura primera puede considerarse como una especie de proyección sobre un plano horizontal visto por una persona situada próximamente detrás y por encima del recitante. En esta situación no puede verse del actuante sinó el cráneo y los hombros, mas el cerco dibujado alrededor de él viene a representar la superficie circular exterior de su aura. Se notará que todos los triángulos que irradian de él tienen por base el diámetro de su aura; el del centro es un triángulo isósceles; los de cada lado con igual dimensión de su base están inclinados de más en más al apartarse del centro y van resultando más estrechos y puntiagudos.

En realidad lo que apellido triángulos son conos, y la dimensión de su base está determinada por la del aura del recitante; si éste es una persona ordinaria con una aura extendida por ejemplo a cincuenta centímetros en todo alrededor de su cuerpo físico, la base de los conos será un óvalo aproximadamente de 2'50 metros largo por 1'50 m. ancho. Mas si se trata de un hombre más evolucionado con una aura que se extienda a cincuenta metros a su entorno, esta base será casi circular, ya que la diferencia entre la altura y ancho de su cuerpo físico resultará prácticamente inapreciable con relación a la dimensión del aura entera. Si lo representamos como visto desde por encima debemos trazar una línea horizontal que dividiendo el aura por la mitad nos dará la base de los triángulos; mas siendo así que la fuerza emana horizontalmente de la parte anterior del sujeto, el círculo que limita la base del cono no ha de considerarse horizontal sinó como un cerco vertical que engloba al hombre, una especie de arco cimbreado por encima de su cabeza que le abarca encorvándose hasta sus pies.

Esta curiosa disposición del aura es muy a menudo invisible. El aura está integrada por materia astral y materia mental que naturalmente interpenetra la totalidad del cuerpo físico; de manera que tan alta como pueda estenderse el aura por encima de la cabeza, se extiende a igual distancia dentro de la tierra por debajo de sus pies donde en ella se apoyan. Claramente se infiere

de todo ello que la cantidad de fuerza absorbida y radiada seguidamente durante el recitado del *Gayatri* depende indudablemente del desarrollo espiritual del recitante, pues este desarrollo determina la dimensión del aura.

Nuestro segundo grabado (figura 2) muestra la apariencia de esta forma vista de lado. Aquí hay que tener en cuenta que los siete conos están situados horizontalmente en un mismo plano y que al observar al recitante desde el mismo nivel y de lado sólo pueden verse cuatro de estos conos, pues los otros tres están ocultos por superposición del de en medio. Además los tres conos laterales más próximos y visibles lo serán en longitudes diferentes debido a su inclinación, como muestra el grabado. El rayo primitivo de luz o inmergente está representado descendiente hasta el corazón del hombre en ocasión de estar el sol sobre el horizonte y el recitante enfrente.

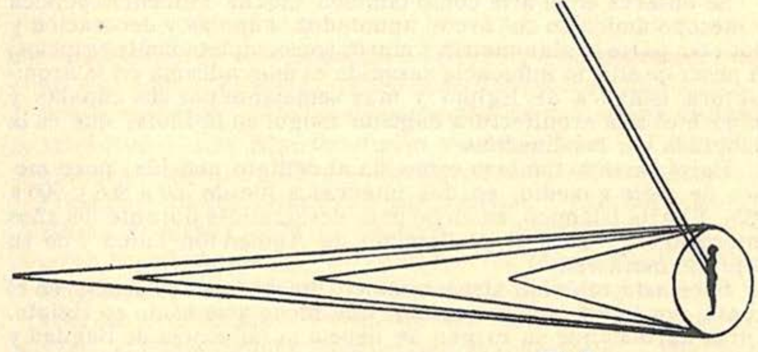


Fig. 2

Si muchas personas cantan juntas el *Gayatri*, un solo rayo, aunque de un diámetro bastante mayor, desciende de lo alto. Las auras de los cantores están como fundidas en una sola y su extensión total sirve de base en su diámetro a los conos.

Las observaciones concernientes al efecto de este mantra se han repetido numerosas veces por considerarlas muy interesantes por lo que respecta al hecho; no obstante muchas más es de creer serán necesarias para descubrir el mecanismo de detalles que presenta su acción. Una tentativa hecha para remontarnos al origen de este mantra y de todas las modalidades que le conciernen nos llevó a presencia del Señor Vaivasvata, el Manú antes que condujese sus caravanas más allá de los Himalayas.

La cuestión del lenguaje en que puede cantarse este mantra parece de importancia secundaria. El recitado de las palabras en lengua inglesa acompañado de una plena intención produce com-

pleto efecto. El recitado en sánscrito con la misma intención da casi exactamente el mismo resultado, pero además se presentan aparte trazos emergentes de forma acústica (forma construída por el sonido) parecidos a una especie de obra escultórica sobre madera maravillosamente labrada, presentándose como un séptuple cañón de cual partiesen estos rayos.

Esta forma acústica se estiende ¡hasta corta distancia y no parece influir en la fuerza ni dimensión de los otros rayos.

C. W. LEADBEATER

Trad. del *Lotus Bleu*, por J. B.

(Acabará)

NUESTROS GRABADOS

Se observa en el arte copto tambien mucha influencia pérsica y mesopotámica en sus arcos apuntados, cúpulas y decoración y por otra parte la planimetría y muros son completamente egipcios. A pesar de ello, la influencia sasánida es marcadísima en la arquitectura islámica de Egipto y muy semejante por sus cúpulas y minaretes a la arquitectura llamada mogol en la India, que es la adoptada por las dinastías.

Egipto estuvo tambien sometida al califato abásida, poco menos de siglo y medio, en dos intervalos (desde 750 a 868 y 905 a 935). El arte islámico, en dicho país, desarrollose durante los años intermedios y bajo el predominio de Ahmed-ibn-Tulun y de su hijo Chumaraweh.

Este arte tulúnida tiene tambien muchísima influencia en el copto, por lo que muchos opinan que dicho arte nació en Egipto. Otros afirman que su origen se debe a la influencia de Bagdad y Samarra y por tanto de influencia mesopotámica y pérsica; lo cierto es que dichas islámicas de dicho país, cuyos hermosos ejemplares de Agra y Delhi son la admiración mundial, Salaheddin-Jusuf-ibu-Aijub, (Saladino) fué el fundador de la dinastia Ayúbida e introductor de un nuevo orden de plantas de arquitectura en las mezquitas académicas. Su introducción desde Persia a Egipto fué proporcionada por Siria. La tendencia religiosa de dicha dinastía fué la de unir las cuatro escuelas de la religión ortodoxa. Dicha tendencia dió origen en arquitectura a las plantas cruciformes de lo que resultó cuatro salas con grandiosa bóveda central. Las dinastías mamelucas egipcias que comprenden los turcomanos o circasianos tienen también su peculiar arquitectura. Los edificios mamelucos más característicos son del segundo soberano de dicha dinastía, El Mansur-Kalaim, y fueron construídos entre los años 1284-1285 comprendiendo una mezquita, una capilla sepulcral y un moristán o sanatorio.

Siguen predominando las cúpulas apuntadas y aquilladas sobre tambor cuadrado con sus cuatro pechinas angulares construídas con hermosas estalactitas y algunas veces con graciosos nichos angulares de arco apuntado.

JUAN COLL Y MARCH



EL SIMBOLISMO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Y EL PROBLEMA DE LA FELICIDAD

Comentarios a LA DOCTRINA SECRETA, de H. P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica

CAPÍTULO XII

Los «Dragones» de las «Estancias de Dzyan». —El origen del Fuego y su culto.—La serpiente «Shesha» de la eternidad y la astronomía moderna.—Nombres venerandos de una misma Entidad salvadora. — Los Espiritus-Guías de los astros. — Jerarquías celestes.—La raza del Sol y del Cordero.—Dravidas, drusos y druídas. — Cultos primitivos que vuelven. — Los bardos.—La fábula de Merlín, «hijo del diablo»·—La literatura caballeresca como literatura «jina».—El «Baladro» de Merlín y la literatura universal.—Lo que cuidó de callar el texto por no chocar con la religión establecida.—«Poridades del Sancto Grial».—«Myrddhin», el jina.—Un hijo «bueno», del Diablo «malo».—Mixtificaciones monacales.—Merlín, Hércules ógmico.—El Merlín de los adulterados textos que conocemos. — Los rábsodas. — Obras literarias posteriores.—El «Baladro» de Borón y de Vivas.—Entran en acción las «Potestades del aire» que diría San Pablo. —La obra del abate Villars «El conde de Gabalis».—Una triste sátira contra el Ocultismo.—Los «elementarios» de los cabalistas.—Íncubos y súcubos.—Los espíritus de la Naturaleza.—Los demonios, intermediarios entre los dioses y los hombres.—Peligros de la necromancia.—Hechicería y Psiquiatría.—El muerto sentido de la unión sexual en la interpretación necromante de los grandes mitos.—Los análogos de Merlín en la Mitología religiosa universal.—«Hijos divinos» de los Dragones chinos.—La infancia de Merlín.—La torre de Babel, bretona.—Los Pendragones y la batalla de Salabres.—Piedras mágicas irlandesas.—Los cantos osiánicos.—La raza mágica primitiva.—Zoroastrianos occidentales.—Los druídas.—La Tabla Redonda.—Ligures

y etruscos.—El nacimiento de Artús.—Un «Herodes» bretón.—Artús, Ginebra y Lanzarote.—El ciervo del pie blanco.—El caballero moro y la demanda de Agroval.—Nombres que aquel recibe en los diversos pueblos.—Una mixtificación monástica.—Otros interesantes detalles del «Baladro» de Merlin.—El romance «Tres hijuelos había un Rey...».—Fecundas deduciones para el problema de la Atlántida.—Nórticos y libio-iberos.—El eslabón perdido.—Más y más detalles sobre estas intrincadas cuestiones de la protohistoria universal.

Tras el imborrable tema de los «Dragones» anteriormente diseñado, está toda la primitiva Religión Solar o de la Naturaleza (Sabeísmo), hasta aquí pretendida ocultar tras el Velo de Isis de nuestras pasiones y nuestra antropolatría, por lo que con razón dice la Maestra que el período que comienza en Buda y Pitágoras terminando con gnósticos y neoplatónicos alejandrinos es el único foco donde la história hace converger por última vez los refulgentes rayos de luz espiritual de las Edades no obscurecidas por el fanatismo.

Las antiquísimas *Estancias de Dzyan*, poema cuyo comentario constituye *La Doctrina Secreta*, de H. P. B., nos hablan de aquellos Dragones diciendo: «...Hijos de la Tierra, oíd a vuestros instructores los Hijos del Fuego. Sabed que no hay ni primero ni último porque todo es el Número Uno (el Alfa y el omega del Apocalipsis), que procede de lo que no tiene Número (la Nada-Todo, lo Inefable, lo Incognoscible). Aprended lo que nosotros, que descendemos de los Siete Primeros, lo que nosotros, que hemos descendido de la Primitiva Llama, hemos aprendido de nuestros Padres (los lunares Pitris)... Los Siete Primitivos dragones, los Siete Primeros Soplos del Dragón de Sabiduría produjeron a su vez el Torbellino con sus sagrados Alientos de Movimiento Circulatorio (*Ruedas*, de Ezequiel, espirituales Torbellinos, de Descartes)... He aquí el comienzo de la Vida: primeramente lo Divino, el Uno, que procede del Espíritu-Materia; después lo Espiritual: los Tres, emanando del Uno-Unico, los Cuatro igualmente emanados y los Cinco, de los cuales proceden los Tres, los Cinco y los Siete Resplandecientes (los cinco planetas con el Sol y la Luna); Ellos son, ¡oh Lanú! (discípulo) los que velan sobre tí y sobre tu Madre Bhumi (el planeta Tierra)... Aquel es la Raíz que jamás perece; los demás son Rayos, Llamas y Chispas de una «Luna» que se refleja en las movientes Ondas de Vida de la Tierra. La Chispa (Mónada evolutiva) pende de la Llama por el más ténue hilo de Fohat. Atravesando los Siete Mundos de Ilusión o Maya, se detiene en el Primero y es un Metal y una Piedra; pasa

al Segundo hecho ya una Planta; la Planta prosigue a través de siete cambios, y es un Animal Sagrado. De los atributos combinados de todos ellos se forma el Manú Pensador (el Hombre consciente). ¿Quién lo forma? El quíntuple Lha (Dragón) ¿Y quien perfecciona el último Cuerpo? (su cuerpo astral y físico) Pez, Pescado, Soma... Desde el Primer nacido el Hilo entre el Silencio Vigilante (la Tríada divina o superior del Hombre) se hace más y más fuerte y radiante a cada cambio (evolución). La luz del sol de la mañana ha llegado a ser gloria al mediodía. «Esta es tu Rueda actual» (ciclo evolutivo), dice la Llama a la Chispa, «Tú eres yo misma y además mi imagen y mi sombra; yo me he revestido de tí y tu eres mi Vahan (conductor) hasta el día en que te sea dicho : «Sé con nosotros», el día que vuelvas a ser en mí misma y en otros tú misma y yo.» Entonces los Dragones Constructores, terminada su primera Vestidura (evolutiva) desciende sobre la radiante Tierra, reinando sobre los Hombres, que son ellos mismos... (El «dioses sois y lo habéis olvidado» de Pitágoras, David y Jesús)...»

Y luego de una amplísima antropología de las dos primeras razas humanas, dicen las *Estancias :* «la tercera Raza dió nacimiento a la Cuarta : los Suras (dioses) se convirtieron en Asuras (no dioses). El primer vástago en cada Zona, era del color de la luna; el segundo, amarillo como el oro; el tercero rojo; el cuarto color castaño, que se tornó negro pecado. Los siete siguientes retoños humanos principiaron a mezclarse. Entonces las gentes de la Tercera y Cuarta Raza crecieron en orgullo : «Somos los reyes; somos los soberanos» y tomaron esposas de hermosa apariencia de entre los sin mente y de entre los de cabeza estrecha y criaron monstruos, demonios maléficos, machos y hembras con mentes pobres y también Khados (Hechiceras); construyeron templos para el cuepo humano donde rendían culto a varones y hembras : entonces el Tercer Ojo (el de la Intuición espiritual) cesó de funcionar. Ellos construyeron enormes ciudades con piedras y metales raros; labraron con ellos sus propias imágenes y las hicieron adorar. El Fuego terrestre había destruído la tierra de sus padres; las grandes Aguas vinieron y sumergieron sus islas. Los buenos fueron todos salvados, y los malos destruídos. Pocos hombres quedaron : unos amarillos, otros castaños y negros, otros rojos, pero los del color de la luna habían desaparecido para siempre. La Quinta Raza, vástago brotado del Tronco santo, quedó y fué gobernada por los primitivos Reyes Divinos. Las Serpientes que volvieron a descencer sobre la Tierra, haciendo las paz con los de la raza aquella a quienes enseñaron e instruyeron...»

Hay que poner gran cuidado, añade H. P. B., en distinguir en las teogonías a los «Dragones de Fuego de la Sabiduría» y los «Hijos de la Niebla del Fuego». En el gran Libro de los Misterios se nos dice que los siete grupos de Pitris lunares o «antecesores» que crearon a los Hombres, los tres superiores eran santos y buenos; los otros cuatro eran más pasionales y menos celestes y sus creaciones fueron como ellos. Todos están personificados en las religiones exotéricas por Agni-Abhí-manin, el primogénito de Brahmâ (el Logos cósmico) y por Svaha, una de las hijas de Daksha, pero los tres últimos : Pa-vama-mana, Pa-vaka y Shuchi, por su mismo «fuego pasional», fueron condenados por el sabio Vashistha a nacer una y otra vez. En honor de todos estos Dioses o Dragones del triple fuego creador, físico, psíquico o pasional y espiritual fué instituído en la más remota antigüedad el culto al Fuego [1], hoy despreciado por supersticioso, no obstante yacer

(1) Grim, en su *Deutsche Myttiologie*, da con Ovidio (*Fastos* V. p. 720), siete hipótesis acerca del origen del Fuego Sagrado de los primitivos templos que las Vestales, Mama-comas, Bayaderas, Sekinales, Druidesas etc. se encargaban de mantener bajo la protección del Poder público. Philostrato (*Heroica* I. p. 40) describe, según Didot, como él era encendido por medio de lentes (¡de lentes en pueblos que no conocieron, se cree el astronómico emplear de élla para ver mejor los astros!), con proscripción absoluta del pedernal, luego empleado por la Iglesia el Sábado Santo, y como, a falta de lente, se extraía por la frotación de dos maderos («fuego eléctrico-sexual»), o sea por el *arami* de los hindues. Las fiestas del Fuego a las que se refiere Ovidio eran las *Pali-lias* (en honor de Pallas-Atenea) que se practicaban en Roma desde su fundación. Bossuet dice respecto de ellas : «Danzas en torno del sagrado Fuego», celebrarlas con juegos y banquetes, arrojar en él hierbas acogidas en ayunas antes del mediodía, llevando parte de ellas consigo todo el año y guardar en la casa tizones del Fuego sagrado (como se conservan aun hoy, pudo añadir, las palmas benditas del Domingo de Ramos), eran ceremonias de toda la antigüedad.

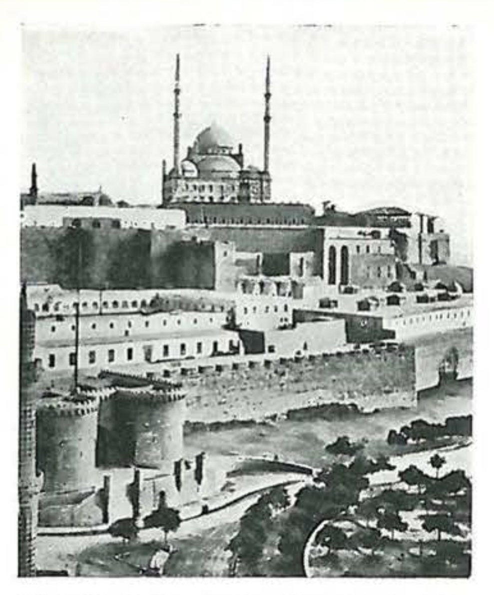
«En un viaje que hicimos a Gabon, dice el Dr. Kuntz, en una época en que apenas se conocía el gorila, nos preocupó mucho lo que acerca de él se contaba. Al decir de los negros, sabía hacer fuego. Como muchas veces se ha hablado de monos civilizados que sabían encender un hornillo para calentar el café de su amo, el hecho merecía examinarse. Lo que hoy se sabe de las costumbres del gorila, dejará suponer que no nos costó gran dificultad en asegurarnos de que su reputación era exagerada en este punto, como lo es en tantos otros.

No solamente los monos no saben procurarse fuego, sino que hasta es probable que los hombres no lo hayan sabido siempre; y la fábula de Promoteo, como el culto de Vesta, parecen atestiguar, la una, que el hombre inventó el arte de hacer fuego, y el otro, la dificultad de conservarlo a causa de la ignorancia o de la insuficiencia de los procedimientos empleados para producirlo en los tiempos primitivos.

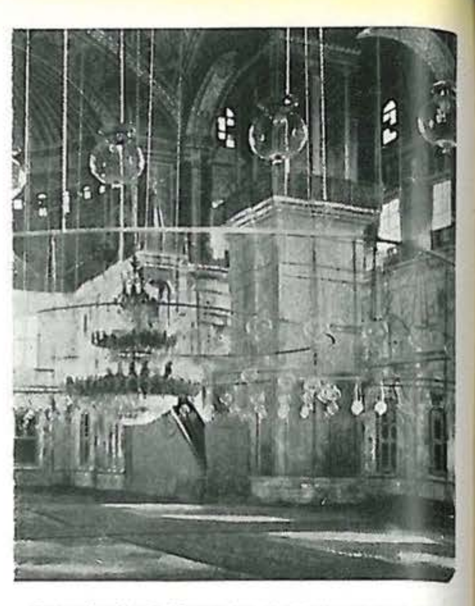
Esta cuestión tan interesante acerca del orígen del fuego, ha sido objeto de numerosos estudios. La Sociedad antropológica de París la discutió en 1870. Los

El Cairo.—Tumbas de los Mamelucos

Vista general del "Antiguo Cairo" (Masr-al-Atika), con las pirámides en el fondo



Ciudad del Cairo, con la "Mezquita de Alabastro" de Mohammed Alí en el fondo



Interior de la Mezquita de Mohammed Alí, al Cairo



Mezquitas en el área del templo, Jerusalén. En el centro la mezquita de Omar y al fondo y a la derecha la de El Aksa, construída en el mismo sitio donde hubo el templo de Justiniano

tras multitud de ceremonias cristianas (la del Sábado-Santo a la cabeza) y de haber dicho Lenormand en el prefacio de su obra *La Magie chez les Chaldéens et les origines accadiens* «que la historia de ciertas supersticiones constituye uno de los capítulos más extraños e importantes de la historia del espíritu humano en sus desenvolvimientos», y haber añadido el escéptico Boulanger, en su *Régne des Dieux,* citado por H. P. B. : «Las tradiciones colocan antes de los primeros reyes humanos el de los Héroes y el

---

Sres. Dureau, Broca, Leguay, Houzeau, y más recieniemente Joly, y aun la señorita Clemencia Royer, han estudiado en Francia este punto. En Alemania, Adalberto Kuhn; en Inglaterra, Wilson, Tylor, Lubbock y los muchos autores que se ocupan al otro lado de la Mancha, de etnografía prehistórica, la han abordado de una manera más o menos directa, y todos estos trabajos están acordes en que el arte de hacer fuego ha sido desconocido en alguna época de la historia humana. Se cuenta que los habitantes de las Marianas lo desconocían en la época de Magallanes; y todos los escritores de Grecia o de Italia, han admitido sin duda de ningún género, que los primeros moradores de sus países también lo ignoraban. El Sr. Dureau, cita con este motivo textos de Plinio, en los que se habla del pueblo etiope como desconecedor de los usos del fuego en tiempo de los Ptolomeos, conviniendo los estoriadores griegos en que hubo un tiempo durante el cual los egipcios, los fenicios, los persas y otros, estaban en la misma ignorancia.

¿Cómo llegó el hombre al conocimiento del fuego? ¿Cómo pensó en utilizarlo? ¿Cómo consiguió alimentarlo y conservarlo? En fin, ¿cómo llegó a descubrir los medios de producirlo? Estas son las divisiones que corresponden a cada período distinto de la historia del hombre primitivo y que Clemencia Royer introdujo en su estudio.

Ni el calor solar explicado por la naturaleza ígnea del astro; ni las erupciones volcánicas que solo se hacen sentir en ciertos momentos y en ciertas comarcas; ni el rayo que sólo algunas veces enciende la madera de cierta clase; ni el frotamiento fortuito de las ramas de los árboles unas contra otras; ni la combustión espontánea de los vegetales húmedos, han podido dar al hombre la idea de hacer fuego.

El incendio debió considerarse lo mismo que las erupciones volcánicas, como azote destructor del cual más bien era preciso huir; y las combustiones espontáneas se producen en condiciones que no han debido conocerse sino despues de largas observaciones.

En todo caso, el hombre no debió sentir desde el principio la necesidad de reproducir estos terribles fenómenos y temió el fuego mucho tiempo antes de tratar de utilizarlo. Nos pareció algún tanto sutil indagar con alguno de los antropologistas ya citados, si el hombre utilizó primero el poder calorífico o el poder luminoso del nuevo elemento. Es difícil aislar estas dos propiedades, y la distinta utilidad de lo uno y de lo otro depende principalmente del clima y del género de vida de los hombres primitivos. A lo menos es probable que pasó mucho tiempo hasta que se empleó para cocer alimentos que se hacían, de este modo, más fáciles de masticar y también de más fácil digestión.

de los Semi-dioses, y más antiguamente todavía el maravilloso de los Dioses (Dragones) con todas las fábulas consiguientes a la Edad de Oro, siendo muy sorprendente el que tan interesantes anales hayan sido rechazados por todos nuestros historiadores, no obstante haber sido admitidas y reverenciadas las ideas que representan por todas las naciones antiguas y aún por algunas que siguen haciendo de ellas la base de su vida diaria. Semejantes consideraciones parecen ser merecedoras de un juicio menos precipitado... Los antiguos, de quienes tenemos todas esas tradi-

---

Los primitivos medios de producir el fuego, fueron sin duda el eslabón y el frotamiento. La casualidad según todas las probabilidades, fué lo que puso en camino de descubrir uno y otro de estos dos medios. El primero debía de estar límitado a las localidades en que se hallaba silíce en forma conveniente, y tal vez no se conoció sino en aquellas en que se encontraban piritas de hierro en las inmediaciones de la sílice.

Según una leyenda de Plínio, reproducida luego por Houzeau, Pirode hijo de Cilix fué el que enseñó la manera de sacar chispas con un pedernal.

El procedimiento de frotación conservado en los ritos sagrados de la India con el nombre de *pramantha,* símbolo del fuego y orígen, sin duda, del Prometeo griego, debió ser mucho más general. Fué luego perfeccionándose, y todavía en nuestros días, mientras que algunas tribus lo practican teniendo un bastón en las manos y girándolo con rapidez como se hace para el chocolate; otras le ponen una correa o la cuerda de su ballesta, a manera de arco mecánico. En Taïti, en las islas Samva, Sandwich, en Nueva Zelanda, es al contrario, frotando la madera por un movimiento de vaivén. Todavía fué necesario escoger maderas inflamables, saber preparar el hogar, presentir la humedad, cosas todas que el huso pronto enseña a conocer. Mucho tiempo después se descubrieron las propiedades de los lentes y de los espejos que los ritos del culto de Vesta hacían, sin embargo, remontar a muy lejana antigüedad.

Ya sea porque la manera de hacer el fuego quedase en el secreto de unos pocos; ya sea porque los procedimientos fuesen muy imperfectos, es lo cierto, que durante mucho tiempo la producción del fuego era bastante difícil para que no se tuviera gran cuidado en conservarlo. De aquí el origen de aquellas congregaciones de sacerdotes, de bramanes, de vestales y de magos dedicados a la custodia del fuego sagrado; de aquí, las ceremonias que la tradición ha conservado hasta nosotros, entre otras, las que todos los años hace la Iglesia católica el sábado de Pascua.

El abate Bourgeois, dice que el hombre estaba en posesión del fuego de una época muy remota. De todos modos se conocía por el hombre cuaternario; toda vez que cocía sus alimentos, quemaba sus cadáveres y se valía del fuego para hacer sus piraguas. «Cual sería, dice Alberto Reville, la dicha, la admiración, el encanto, el éxtasis de aquel de nuestros padres que fuese el primero de mostrar en triunfo a la estupefacta tribu el humeante tizón del que había logrado hacer brotar la llama.»

Este fué el germen de todas las industrias y de gran inflencia para la familia primitiva que se agrupó con el mayor placer enderredor del hogar doméstico.

ciones *que nosotros rechazamos porque ya hemos dejado de comprenderlas,* debían tener sus buenas razones para creer en ellas, razones derivadas de su mayor proximidad a las primeras edades y que nosotros rehusamos aceptar porque las han anublado los tiempos posteriores.»

Una gran parte de las «buenas razones» en que se apoyara semejante tradición eran «razones astronómicas», porque en Religión, como en Ciencia, *todo baja del Cielo,* o, como dijo Uriel («el Ur», el primitivo Fuego) a Enoch-Hermes: a los «Conductores» (Genios, Dragones, Espíritus Planetarios) de las Estrellas, del Sol y de la Luna, y a tí, por su intermediario, *le han sido reveladas todas las cosas* del Cielo y de la Tierra.

La base «dracóntida» de tamaña revelación arranca de la Serpiente de la Eternidad o «Serpiente Shesha» que para los hindúes primitivos era el lecho de Vishnú (el Logos, «el Número Uno cósmico, que procede de lo que no tiene Número») y para la ciencia moderna es esa doble corriente de los treinta y cinco mil millones de soles como el nuestro que constituyen la nebulosa de la Galaxia, según los últimos descubrimientos de Kaptlein, corriente doble, o de doble dirección, cual el del cuerpo de una inconmensurable serpiente que sobre sí misma se enrosca arrastrándolo todo en su movimiento, corriente o «río Eridano de la Eternidad» en la que soles como el nuestro, millón y pico mayor que la Tierra, y soles como Cánope millón y pico de veces más voluminoso que nuestro Sol, no representan cada uno, con sus cortejos de planetas y de vidas lo que un mísero grano de arena en la inmensidad del Océano, serpientes en fin, cuya longitud apenas si puede medirse por miles y millones de «años de luz», o sea tomando como unidad el espacio recorrido en un año por el rayo luminoso cuya velocidad es, según todo el mundo sabe, de unos tres cientos mil kilómetros por segundo...

DR. ROSO DE LUNA





TEOSOFÍA EXEGÉTICA

EL APOCALIPSIS

(Continuación)

La escatología del dogmatismo romanista difiere esencialmente de la que, dejando que el Nuevo Testamento se interprete a sí mismo, se deriva del espíritu y letra del Apocalipsis, de los evangelios y de las epístolas apostólicas.

La escatología romanista, según la teología dogmática, dice que las postrimerías del hombre son cuatro: muerte, juicio, infierno y gloria. No se nombra explícitamente al purgatorio, aunque implícitamente está incluído en la palabra genérica «infierno» en su acepción etimológica de «lugar inferior». La Iglesia romana reconoce cuatro infiernos o lugares inferiores, a saber: 1.° el *infierno* propiamente dicho, donde fueron sepultados los ángeles rebeldes y a donde van todos los seres humanos que mueren *impenitentes* en pecado mortal; 2.° el *purgatorio* a donde van los que mueren en gracia de Dios, pero han de satisfacer por sus culpas; 3.° el *limbo,* a donde van los párvulos no bautizados; 4.° el *seno de Abraham* a donde iban los que morían en gracia de Dios antes de la redención de Jesucristo, pero que satisfacían primero en el purgatorio si tenían pena temporal que satisfacer. Se comprende fácilmente que este cuarto infierno, quedó desde el sacrificio de Cristo fuera de lugar, y así los actuales lugares de ultratumba, según la Iglesia romana son: infierno de los réprobos, limbo, purgatorio y cielo.

En esta escatología romanista se advierte la desfigurada verdad de la escatología teosófica cuyo infierno o lugar inferior está representado por los dos subplanos inferiores del plano astral, el purgatorio por los cinco subplanos superiores y el cielo por el mundo o plano mental, prescindiendo por absurdo y contrario a la justicia divina del limbo donde una alma dimanante del seno de Dios habría de permanecer por toda la eternidad en el incomprensible e imposible estado de *sin pena ni gloria,* completamente contradictorio con la psicológica naturaleza de la vida y conciencia del alma humana. No habrá en las sabias universidades del mundo entero, catedrático de psicología con dos centímetros de

frente y un miligramo de sal en la mollera capaz de argumentar lógicamente la existencia del limbo, ni teólogo de campanillas que la demuestre con explícitos textos de las Escrituras sin interpretaciones arbitrarias.

De esto se infiere que el infierno de todas las religiones, (pues no es monopolio de la romanista) ha de estar escasamente poblado, porque rara será el alma tan atrasada en su evolución, ni siquiera la en estado salvaje, que en el momento de desprenderse de su carnal envoltura no reconozca los errores cometidos durante la vida que acaba de pasar y de ellos se arrepienta y proponga seguir en adelante los caminos de verdad y justicia.

Por otra parte, o el concepto romanista del purgatorio es erróneo o tampoco ha de tener este lugar de ultratumba muy numerosa población, porque además de absolver de la *culpa* el sacramento de la penitencia, absuelve de la *pena* la indulgencia plenaria que todo sacerdote está facultado para aplicar a los moribundos, sin contar con que las indulgencias plenarias ganadas por los vivos son también aplicables a las almas del purgatorio.

Se objetará que de esta gracia sólo benefician los fieles de la Iglesia romana, que en cuenta máxima no exceden de la tercera parte de la población total del mundo terrestre, y que por lo tanto los millones de *infieles* y *paganos* para quienes ha sido inútil el sacrificio de Cristo serán los pobladores del infierno o por lo menos del purgatorio. Sin embargo, la doctrina romanista en este punto es que cuantos profesan una religión distinta de la romana y no cumplen honradamente con sus preceptos y la *creen* verdadera porque se la enseñaron sus padres y es la de su raza y se acomoda a su conciencia, también se *salvan* de la eterna condenación.

Así lo corrobora el profeta Joel cuando dice: »Y será que *cualquiera* que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Joel-2-32). Y el apóstol San Pablo, cuya autoridad prevalece contra la de papas y concilios, confirma este latitudinario concepto al decir: «Porque no hay diferencia de judío y de griego; porque el mismo que es Señor de todos rico, es para con todos los que le invocan, porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo» (Romanos : 10-12).

I aún todavía más explícito y terminante está expuesto este concepto por San Pablo en el siguiente pasaje : «Porque los gentiles que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de ley, los tales, aunque no tengan ley ellos son ley así mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con

otros en el día que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres.» (Romanos 2 : 14, 15).

También concuerda con este concepto la escatología apocalíptica, según la cual vendrá Cristo a juzgar a cada uno *según sus obras,* sin distinción de católicos y protestantes, musulmanes e induístas, jaínos y budistas.

El Apocalipsis habla de *dos* resurrecciones y de *dos* muertes. A la presencia de Cristo en la segunda venida resucitarán los justos, los degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no adoraron a la bestia ni a su imagen ni recibieron su marca en su frente o en sus manos (Apocalipsis (20 : 4).

Según los expositores romanistas, como Ireneo y Eusebio, el Apocalipsis se escribió entre los años 94 y 96 de la era cristiana y por lo tanto es *posterior* a la primera epístola de San Pablo a los cristianos de Tesalónica, escrita el año 56 de la era vulgar o sea el 19 después de la muerte de Cristo. Y es notable que en dicha epístola diga San Pablo exactamente lo mismo que 44 años más tarde dijera San Juan en el Apocalipsis.

Dice San Pablo: «Porque el mismo Señor con mandato y con voz de arcángel y con trompeta de Dios descenderá del cielo, y los que murieron en Cristo, *resucitarán los primeros.* Después nosotros, los que vivimos, los que quedamos aquí seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes a recibir a Cristo en los aires, y así estaremos para siempre con el Señor.»

Si los que murieron en Cristo, esto es, los justos, *resucitarán los primeros,* evidentemente ha de haber *una segunda resurrección,* y por lo tanto, no es cierto según las Escrituras, que como afirma le teología romanista, hayan de resucitar todos los muertos en el último día ni tampoco es cierto que el Juicio Final se efectúe en la segunda venida de Cristo.

Porque dice el Apocalipsis que los muertos en Cristo, los primeramente resucitados, *vivieron* y *reinaron con Cristo mil años.* Los otros muertos, esto es, los que no murieron en Cristo, no entraron en vida, no resucitaron hasta que se cumplieron los mil años. (Apocalipsis 20 : 4-5).

El P. Scio, traductor al español de la Vulgata, se equivoca de medio a entero al decir que *mil años* significa hasta la consumación de los siglos. Es evidente el error de esta interpretación, porque si fuera acertada no diría el Apocalipsis «hasta que se cumplieron los mil años» (Apocalipsis 20 : 5) ni «Y cuando fueren acabados los mil años» (Apocalipsis 20 : 7). No cabe duda de que se refiere San Juan a un plazo determinado y concreto de mil años, o sea el *milenio* a que tan repetidamente aluden las iglesias protestantes.

Terminado este plazo se efectúa el Juicio Final, aunque en los pasajes apocalípticos se advierte una incoherencia y transposición de sucesos realmente enigmática según vamos a ver:

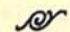
Y cuando fueren acabados los mil años, será desatado Satanás y saldrá de su cárcel y engañará a las gentes que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, y los congregará para batalla, cuyo número es como la arena de la mar.

Y subieron sobre la anchura de la tierra y cercaron los reales de los santos y la ciudad amada. Y Dios hizo descender fuego del cielo y los tragó; y el diablo que los engañaba fué metido en el estanque de fuego y de azufre, en donde también la bestia y el falso profeta serán atormentados día y noche en los siglos de los siglos.

Y ví los muertos grandes y pequeños que estaban en pie delante del trono, y fueron abiertos los libros, y fué abierto otro libro que es el de la vida, y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros según sus obras».

Pero dejemos el comentario para cuando tiempo y lugar lo consientan.

FEDERICO CLIMENT TERRER



EL CRISTO RESUCITADO

Cristo, el verdadero, el esotérico Salvador, no es ningún hombre, sinó el *Divino Principio* de cada ser humano. Quien se esfuerza por resucitar al Espíritu crucificado en sí mismo por sus propias pasiones terrenas y profundamente enterrado en el «sepulcro» de su propia carne contaminosa; quien tiene la suficiente fortaleza para remover la piedra de la materia que cierra la puerta de su propio Santuario Interno, es quien tiene y posee al Cristo Resucitado.—H.

Para conocer nuevas verdades hay que desprenderse de viejos errores.

El corazón de la humanidad es el sepulcro del que ha de resucitar el Salvador.

F. HARTMANN

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Gnani Yoga - Ramacharaka
Editorial Roch.—Barcelona

Es este el duodécimo tomo de las obras completas del Yogui Ramacharaka, recientemente aparecido. Podríamos clasificarlo como preliminar a su famoso «Curso adelantado». Sus temas sintéticos y varios adaptan las sublimes verdades a los entendimientos esclarecidos aunque desconocedores del ocultismo.

Altos vuelos, sin embargo, presta el autor a los primeros capítulos al tratar del Absoluto, de la unidad de vida y de la mente del Absoluto sobre todo donde germina la creación bajo un plan sapientísimo.

Define la inmortalidad como el supremo contento de la vida, que la mente humana anhela por instinto.

Nos sugiere, al leer, el concepto cósmico, regido por conciencias reguladoras y ordenadoras, y según la misma frase de Ramacharaka comprendemos que «ahora mismo estamos en la eternidad».

La vastedad de los temas tratados, como apunta el traductor y prologuista, nuestro amigo Climent Terrer, no deja bastante lugar en el libro para la exposición conveniente de los temas de karma y reencarnación que son la manifestación última de los principios tratados.

Raja Yoga - Ramacharaka
Editorial Roch.—Barcelona

Así como la obra anterior abarca de lo universal a las vidas individuales, las lecciones sobre Raja Yoga son un tratado de desenvolvimiento discipular y en él se enumeran y definen las cualidades requeridas para conseguir el yoga supremo o unión con la conciencia divina. Trata primero de la naturaleza del yo y define subjetivamente el efecto de la iniciación a través del aire, del fuego y del agua, y enseña al discípulo a considerarse independientemente del cuerpo, sujeto a fin y limitación.

Trata luego de multitud de pruebas conducentes a la disciplina mental y pone de relieve cuan sujetos nos hallamos a la esclavitud de los vanos pensamientos, reflejo del no-yo. Paralelamente se enseña el cultivo de la atención y como consecuencia el de la clara percepción. «Cumbres y Valles de la mente» es una interesante compilación de opiniones autorizadas de autores diversos sobre este tema capital que preparan los capítulos siguientes sobre la construcción del carácter, instrumento vital del ego divino.

NOTICIARIO

Colaborar en los "Departamentos de Publicidad y Propaganda" es pasar de una vana ayuda nominal a la dignidad efectiva del que colabora para el establecimiento de los ideales de la humanidad del porvenir.

* * *

Felicitación del Sr. Jinarajadasa.—Enterado el ex-vicepresidente de la S. T. de su nombramiento de Secretario General de la Sección Española, dirigió a la Srta. Nicolau el siguiente cablegrama que con placer publicamos:

«Montevideo, 16 diciembre de 1928.

Nicolau. Clarís, 14.--Barcelona.

Encantado término organización Sociedad. Sinceras felicitaciones usted y demás trabajadores que planean llevar nuestra filosofía evangelio diario nación española.—*Jinarajadasa.*»

* * *

Nueva revista.—Hemos recibido el primer ejemplar de la revista *Teosofía en el Perú,* que parece llamada a introducir en aquella difícil República el mensaje de las eternas verdades.

Nos congratulamos de la nueva y alentamos de todo corazón a los hermanos peruanos.

* * *

El electo S. G. de México.—Por conducto particular conocemos la nueva elección de Secretario General de la Sección Mexicana recaída en la persona de nuestro tan recordado y bien querido hermano D. Adolfo de la Peña Gil.

Su nombramiento nos hace aproximar más a la nación hermana y considerar sus destinos espirituales y teosóficos en tan seguras manos, como los nuestros propios.

Nuestra adhesión entusiasta al hermano de la Peña y nuestro augurio de nobles y acertadas tareas a toda la Sección.

* * *

Intercambio fotográfico. — Aplaudimos desde estas páginas la iniciativa del buen hermano y amigo, D. Ricardo García Gorriarán, presidente de la «Rama Bilbao», de aquella ciudad, consistente en establecer, como prenda de perdurable armonía y recuerdo de los intensos instantes vibrados en el último Consejo en que se posesionara de la Secretaría la Srta. Nicolau, un mutuo intercambio de retratos entre todos los presidentes de las Ramas españolas.

Nos sumamos con aplauso a tal iniciativa.

* * *

"Nueva Juventud„ en la Habana.—Hemos recibido los primeros ejemplares de este periódico, al que con toda simpatía saludamos.

Es el órgano de las nuevas juventudes, la floración del espiritualismo cubano que intenta dar un alegre, práctico y luminoso cariz a la doctrina y a la agrupación teosófica.

Los jóvenes deben encender la sacra antorcha del mañana.

¡Paso a su heraldo y entusiasta séquito!

* * *

La Juventud Francesa.—Facilitado por nuestro joven y amado hermano Loppe, tenemos el programa de las eficaces labores intelectuales de los jóvenes teósofos parisinos.

Hasta fin de curso, dedicando un mes a cada tema, propónense estudiar «La Teoría Mecánica de lae volución» «La moderna cosmogonía física del Universo,» «El simbolismo Masónico,» «El pais de la cuarta dimensión,» «La conquista de la Ilusión,» «La Política» y «El maestraje mental.»

Invitamos a todas las agrupaciones juveniles a la imitación de tales colectivos estudios, bien fructíferos para la necesaria eficiencia de los llamados por el mañana a las mayores realizaciones.

* * *

El sentido de la proporción.—El Dr. Hubble calcula que son visibles cerca de dos millones de nebulosas (de cada una de las cuales se supone, por medios gravitacionales, que contiene materia suficiente para formar mil millones de soles) desde el gran telescopio de dos metros y medio de diámetro del Monte Wilson y que el conjunto del universo es cerca de un millón de veces tan grande como la parte del espacio que se divisa a través del telescopio. Multipliquemos 1000 millones por 2 millones y el producto por 1000 millones. El resultado nos dará una idea del número probable de estrellas que hay en el universo; el mismo número de granos de arena esparcidos por todo el suelo de Inglaterra, formarían un lecho de centenares de metros de profundidad. Consideremos que nuestra tierra es una millonésima parte de uno de estos granos de arena y entonces nuestros asuntos mundanos, nuestras angustias y nuestras hazañas empezarán a aparecernos en su correcta proporción respecto del conjunto del universo.— De *News & Notes.*

* * *

La Teosofía en Europa.—El programa preliminar de la Asamblea Especial que tendrá lugar en Budapest por Pascua de Pentecostés, del 17 al 21 de mayo próximo (y que se espera será presidida por el Sr. Wedgwood), ha sido ya redactado por el Secretario de la Federación Europea, el cual hace un especial llama-

miento a todos los miembros de la S. T. para que asistan a ella en el mayor número posible. Tratando de las experiencias obtenidas en la Asamblea celebrada en el año pasado en Bruselas y en otras múltiples asambleas anteriores, el Secretario nos dice que la ayuda que se presta a un país con la visita de miembros de otros países es inestimable, y que la propia Asamblea es una fuente poderosa de inspiración para el trabajo de la Sociedad Nacional.

La importancia que nuestra Presidenta atribuye al futuro de Hungría y la íntima relación de aquel país con el Choan del Séptimo Rayo (Maestro Rakoczi) influirá indudablemente en que muchos miembros se decidan a asistir a dicha Asamblea.

* * *

La magia en el Oeste africano.—La prensa londinense publicó una interesante entrevista celebrada con Lady Dorothy Mills, antes de su reciente partida al Oeste de Africa, donde pasará algunos meses y recorrerá dos mil millas de terreno para estudiar los misterios de la brujería.

«La brujería ejerce para mí una gran fascinación», dijo. «El brujo-médico africano da a los nativos una medicina sometida a la influencia de la llamada magia. He visto tantas cosas sobre magia africana que no puedo considerarla una corrupción.

»En realidad, tengo incluso cierta fe en ella. Esta magia tiene algo que se parece en mucho a lo que nosotros llamamos psicoanálisis y auto-sugestión.

»Los pueblos primitivos conocen, en verdad, muchas más cosas que nosotros sobre los misterios de la naturaleza. No experimentan las trabas del materialismo, de las preocupaciones, de las dudas y del escepticismo. Y están, por consiguiente, en más íntimo contacto con las fuerzas naturales.

»Viajando sin ningún compañero blanco, tengo esperanzas de ganar la confianza de estas gentes y obtener su ayuda en mi esfuerzo para hallar un resquicio por donde atisbar a través de la barrera que se alza entre ellos y la civilización.

»No soy científico, pero espero reunir los suficientes datos para proyectar la luz sobre los secretos misterios de las razas primitivas.»

* * *

Henry Ford y la reencarnación.—El periódico *New York American* publicó recientemente una entrevista con Henry Ford, del cual son estas palabras: «Yo me inclino a creer en la reencarnación. Estoy perfectamente de acuerdo con Thomas Edison cuando dice que el espíritu es inmortal, que hay un perdurable centro de

carácter en cada personalidad. Pero, no sé lo que es el espíritu, ni tampoco qué la materia pueda ser. Opino que son aspectos de una misma cosa. Nunca pude ver nada en este famoso antagonismo del espíritu y la materia. Para mí, esto es lo más bello y lo más satisfactorio desde un punto de vista meramente científico; esta es la teoría más lógica sobre la vida.

»Durante treinta años me he inclinado hacia la teoría de la reencarnación. Parece ser una de las más razonables filosofías y explica muchísimas cosas. No, no tengo ganas de saber lo que fuí o quien fuí antaño, como tampoco quiero saber lo que seré o quien seré en las edades futuras. Esta creencia en la inmortalidad, hace más atractiva la vida presente. Os da todo el tiempo existente. Siempre tendréis la ocasión de acabar aquello que empezárais. Venimos a la existencia con un objeto: lograr experiencia. Todos la estamos obteniendo y con toda seguridad haremos uso de ella en una parte u otra.»—De *Advance! Australia.*

***

Teorías sobre la evolución.—La revista *Forum* de Norte América organizó un concurso con premios para la mejor definición de la evolución. He aquí algunas de las respuestas que resultaron premiadas:

«La evolución es una teoría cosmológica que atribuye el origen del universo a un desarrollo natural en lugar de confiarlo a un creador especial.»—Goldia Cooksey.

«La evolución comprensivamente establecida consiste en aquel proceso que continuamente se desenvuelve de eslabón en eslabón, o sea, mediante la cadena progresiva de las causas y sus efectos.»—Yutacka Minakuchi.

«La evolución es la teoría según la cual todas las formas de la vida tienen un origen común en el obscuro y distante pasado. Aquella teoría aboga por el parentesco de todas las cosas vivientes en este pasado y lleva la armonía al mundo en que vivimos. Nos enseña por la razón a abandonar las mentiras que sobre un mundo estático se nos enseñaron como dogmas de fe, proporcionándonos, a la vez, desilusiones y choques; por esto en una sociedad organizada para perpetuar una verdad imperfectamente entrevista y las doctrinas formuladas de acuerdo con ella, no halla sino oposición y resentimiento. En su mejor concepto, consiste dicha teoría en el esfuerzo del hombre por hallar la verdad en un mundo siempre cambiante.» L. Alma Lupo.

***

La jira del Sr. Jinarajadasa por América.—Extractamos de la revista *Sirius* unos párrafos del discurso que pronunció en la

Sede de la S. T. brasileña el Sr. Jinarajadasa en su paso por aquel país el día 22 de octubre pasado.

«Puesto en contraste con nosotros, con la India, vosotros sois todavía un pueblo joven. Esto, empero, no quiere decir que en la India hayamos descubierto todo lo relativo a Teosofía. La Teosofía es la Sabiduría Divina; naciones tan antiguas como Grecia, Egipto y la India descubrieron mucha parte de esta Sabiduría, pero no toda. Ninguna nación, ninguna religión, ni ninguna filosofía puede descubrir la Divina Sabiduría en su integridad. Cada nación, a medida que la civilización avanza en ella, descubre algo más de Teosofía.

Vosotros en el Brasil necesitáis ensanchar la Teosofía. Tenéis que partir necesariamente de las ideas de la India, de Grecia, de Egipto y de otros países antiguos; vosotros, no obstante, debéis ir más lejos que aquellas antiguas civilizaciones. La Teosofía se nos presenta en una forma tal, que si la vivimos en las condiciones modernas, puede proporcionarnos el descubrimiento de alguna verdad que los antiguos, por vivir bajo sus peculiares circunstancias, no pudieron distinguir. Recordad, pues, y siempre, que cada Sección Nacional de la Sociedad Teosófica tiene por hacer una combinación vital, no solamente en el trabajo, sino también en el desenvolvimiento de nuestra filosofía.

¿Podéis, por este medio, mejorarla? En primer lugar, vosotros podéis demostrar al mundo que el sentimiento de la Belleza es un poderoso aspecto de la vida de Dios. Aquí, en Río, os halláis rodeados por las maravillosas bellezas del océano, de las islas y de las montañas; las bellezas del mar, del cielo y de los montes os envuelven en una forma deslumbrante.

Ahora bien. Esta belleza existe también en el corazón de todo hombre, toda mujer y de toda criatura. El hombre aprende en esta forma a adorar a Dios en toda cosa, no solamente en la iglesia, sinó también en el pequeño «retiro» de su propio corazón.

Y todas las bellezas de la naturaleza, montañas, saltos de agua, mares y puentes, música, y todas las artes que nos hablan de aquella naturaleza, nos demuestran que Dios mora también en nosotros y no solamente en lo externo. Servíos de la dádiva Belleza que os rodea a fin de enseñar a los hombres a que en lugar de profanar lo Bello lo contemplen como a una cosa santa, tanto como pueda serlo el Nuevo Testamento de la Religión y tanto como puedan serlo las palabras que Jesús profiriera en Palestina.»

Según podemos comprobar por la lectura de los periódicos sudamericanos, el viaje del Sr. Jinarajadasa está constituyendo un éxito que supera a todo lo esperado.

El mismo día de su llegada a Montevideo dió su primera con-

ferencia en la Universidad siendo presentado al auditorio por el Ministro de Instrucción Pública de aquella República. Ante más de 1200 personas que llenaban por completo el local, trató el conferenciante de los ideales de la Teosofía en forma que permitió que las otras tres conferencias que dió en el Teatro Albéniz, cedido por el Gobierno, se vieran extraordinariamente concurridas.

En la prensa bonaerense leemos que las conferencias del señor Jinarajadasa han tenido absorta completamente la atención de la intelectualidad y público de aquella capital.

Tenemos a la vista un nutrido fajo de periódicos que graban la efigie y comentan favorablemente la persona y la doctrina de nuestro ex vicepresidente y venerable hermano.

Sentimos como algo nuestro el loado fruto de su labor en Sud-América. En la capital del Plata, de libre tradición, la voz del Sr. Jinarajadasa, lanzada desde las más altas tribunas, ha conmovido la opinión con un noble semillero de inquietudes.

Se considera a la Teosofía no con prejuicios equívocos de enemiga, sinó como en realidad es, ayuda y lumbrera de las creencias, madre antiquísima de todo conocimiento humano y divino.

Como siempre, el Sr. Jinarajadasa abrió a todos los sudamericanos a la excelencia del propio dharma que su sensibilidad psíquica sabe leer en el ambiente de los pueblos y de los individuos.

Que sus éxitos nos alienten.

* * *

Los efectos destructores del jazz.—La música del jazz, según los estudiantes de Ocultismo, es una vibración desintegrante, que no puede ser resistida por personas evolucionadas—dícese en «Isis»—y altera la armonía del ambiente y el equilibrio astro-mental de aquellas personas que le escuchan. Apareció durante y después de la guerra como resultado de las groseras emociones de aquella época, si bien otros suponen que fué necesario para sacudir a mucha gente del letargo en que yacían. Pues bien. Ahora que el jazz está en decadencia, es de creer que no será ya menester un despertar de tan letargo.—De *The Theosophist.*

* * *

La Sociedad Teosófica en Ginebra.—Desde las columnas de *The Theosophist* Mrs. Margaret E. Cousins hace un llamamiento a todas las Ramas y a todos los miembros para que asistan a la Logia Ginebra en su intensa labor de propaganda y de representación entre las 60 Sociedades internacionales que en aquella ciudad tienen su Sede.

Para cubrir los gastos necesarios se precisan, además de lo que puede dar la Logia Ginebra, más de 300 libras. Las contesta-

ciones y donativos pueden enviarse a Mrs. Margaret E. Cousins, C/O Madame Rollier, President, Geneva Theosophical Society, 15, rue de Saint Jean, Ginebra, Suiza.

* * *

Notas de propaganda.—Siguen surgiendo miembros entusiastas que, animados por el rumbo de paz y de trabajo que ahora lleva la Sección, se deciden a laborar en esta actividad. Así se han creado tres nuevos centros de propaganda en las ciudades de Málaga, Almansa y Torres de Albanchez (Jaen). A los tres les deseo el mayor éxito en la difusión de los ideales teosóficos.

Por un error se publicó en el número anterior de «El Loto» una lista de donativos como correspondiente a noviembre, cuando en realidad los donativos eran de diciembre. Los que corresponden a noviembre son estos:

D. Pedro Ulaque, de Tauste	1'50 pts.
Rama Besant, de Cartagena	1'00 »
Rama Morya, de Almería	5'00 »
Rama Hesperia de Madrid.	4'00 »
Total . . .	11'50 »

La lista completa de donativos recibidos durante el mes de diciembre es esta:

Rama Bilbao	25'00 pts.
D. Salvador Sendra	2'00 »
Rama Morya, de Almería	5'00 »
Rama Hesperia, de Madrid	4,65 »
Rama Arjuna, de Barcelona	12'00 »
Rama Besant, de Cartagena	1'00 »
D.ª Julia Sánchez, de Madrid	2'50 »
Total . . .	52'15 »

El Secretario de Propaganda, *L. García Lorenzana.*—Avenida Reina Victoria 43, Madrid.

* * *

SECCIÓN CULTURAL.—Cultos y estimados hermanos nuestros se han ofrecido con objeto de ayudar a nuestros lectores en sus dudas y ansias culturales, contestando en esta Sección a cuantas preguntas se formulen bajo sobre certificado en el que, bajo el número de nuestro apartado, conste la palabra «Sección Cultural» relativas a: *Temas Teosóficos, Puntos concretos de Ciencia, Literatura y Arte, Planes de Cultura, Normas de educación, Libros y Revistas.*

* * *

Lector asiduo, no dificultes la labor del LOTO demorando el pago de tu anualidad. Escritor apto, una labor te espera en sus páginas. Quienquiera que seas, mejóralo en lo que puedas y divúlgalo.

ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:

L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad. En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 23 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell